



LA SABIDURÍA SUPREMA

VIDYA VAHINI

13

BHAGAWAN SRI SATHYA SAI BABA

La Sabiduría Suprema

Bhagawan Sri Sathya Sai Baba

© Fundación Sri Sathya Sai Baba de la Argentina

© Sai Ram

La Sabiduría Suprema

Título Original:

Vidya Vahini

Publicado en su versión original en inglés en el año 1982.

Publicado y distribuido por:

© Fundación Sri Sathya Sai Baba de la Argentina

Reservados todos los derechos para la lengua española. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante copias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Disponible para su descarga gratuita en los sitios oficiales:

sathyasai.org.ar y sathyasai.org.mx

Ventas y/o consultas: pedidos@fundacionsai.org.ar

© Sai Ram, 2009 - Primera edición

Publicado en su versión original en inglés en el año 1982.

ISBN: N/D

Índice general

Sobre este libro	1
1. La Sabiduría Suprema	3
2. El conocimiento	8
3. La educación actual	11
4. El alma es indestructible	19
5. Los avatares	24
6. Pensamientos y conducta disciplinados	28
7. El servicio desinteresado	33
8. El conocimiento es libertad	38
9. El conocimiento del alma es el camino	41
10. Los tres tipos de felicidad	45
11. La verdadera entrega	50
12. Las distintas religiones no deben confrontarse entre sí	55
13. Pureza y autosuficiencia son la naturaleza del hombre	59
14. Cultiven la sencillez y desechen la ostentación	63
15. Mantengan limpios cuerpo y mente	67
16. Alejen su mente de las malas tendencias	71
17. Los docentes son responsables del carácter de los es- tudiantes	78

Sobre este libro

Baba ha explicado que la palabra Vidya¹ usada en el título de este libro, significa “aquello” (Ya) que ilumina (Vid).

Este es el sentido que se denota en expresiones como Atma Vidya (Conocimiento del Alma), Brahma Vidya (Conocimiento de Dios), etcétera, y también en la denominación de Vidya-giri que se le ha dado a las tierras de Prashanti Nilayam, que incluye el Instituto de Estudios Superiores. Baba llama nuestra atención respecto del aprendizaje inferior, comparativamente menos beneficioso, que se ocupa de teorías, inferencias, conceptos y conjeturas. El estudio superior acelera y expande el impulso universal por saber y llegar a la verdad, la bondad y la belleza. Baba ha venido como hombre entre los hombres con la misión de corregir el perjuicio ocasionado al género humano por el fanático apego al estudio inferior. La raza humana debe enderezar el rumbo, porque se inclina alarmantemente hacia lo que puede ser su tumba: el conocimiento inferior la está hundiendo en un abismo sin fin. El único remedio para ello es Vidya (Conocimiento Superior).

Desde los días de su infancia, Baba se destacó como educador, un gurú (maestro), como a los aldeanos les gustaba llamarlo. Sin mostrar vacilaciones, advirtió a los ancianos de Puttaparti, a los maestros de las escuelas, a los líderes de las castas, respecto de la crueldad que se mostrara para con los animales, la explotación de la mano de obra, la usura y el juego, la

¹ Sabiduría, conocimiento que conduce a la Realidad Última.

arrogancia y la ignorancia, la hipocresía y la ostentación. Por medio de juegos y bromas, de parodias y de sátiras, de canciones y de piezas de teatro, el maestro adolescente ridiculizó y reformó a la sociedad que aceptaba y toleraba estos males. Por medio de cantos devocionales entonados por grupos de hombres y mujeres, les recordó los valores humanos universales de la Verdad, la Rectitud, la Paz, el Amor y la No Violencia, ya en 1943, cuando contaba con escasos 17 años. Y ellos representan también los logros básicos que Vidya le puede conferir a quienes se adhieren a El con fervor.

Al igual que el Señor Krishna le dijera a Arjuna: “Entre todos los Vidyas, yo soy el Atma Vidya”, Baba también representa la búsqueda de la Verdad del Alma. El mundo podrá ser salvado de su suicidio únicamente por medio del Conocimiento Superior. La búsqueda de la verdad y de la totalidad, de la unidad y de la pureza, representa el medio; la conciencia del Uno representa la culminación del proceso.

Este mensaje viene a constituir la suma y la sustancia de cada uno de los discursos que Baba ha pronunciado en las últimas cinco décadas.

Este precioso libro nos proporciona la oportunidad de revisar 19 ensayos que Baba escribiera como respuesta a múltiples solicitudes para que elucidara aquellos principios que deben guiarnos mientras nos esforzamos por reformar la educación, para convertirla en un instrumento efectivo para establecer la paz y la libertad, tanto en nosotros mismos como en la Tierra.

N. KASTURI
Editor del “Sanathana Sarathi”

1. La Sabiduría Suprema

Aquello que carece de origen carece de un principio.

Simplemente existía antes de que algo o todo existiera: nada había previamente. Y, por la misma razón, aquello no tiene fin. Se extiende tanto como es su voluntad, crece tan diversificadamente como sienta y, a través de su plenitud, también llena el Universo. El conocimiento de este Principio Supremo es denominado Vidya: saber, sabiduría y conciencia.

Son muchos los profetas que han logrado una variada experiencia de este estado de conciencia único en su género y que han visualizado en sus iluminados corazones el supremo secreto que subyace en la cautivante belleza del cosmos.

Su compasión por el género humano los impulsó a comunicar su visión por medio del lenguaje de los hombres, para despertar en ellos la sed por sumergirse en esa bienaventuranza que le es innata al Alma. Es Vidya lo que produce este impulso en el corazón de los profetas.

El sonido constituye el núcleo mismo de los Vedas (Escrituras Sagradas). El sonido se asocia con melodía y armonía, y de allí que los Vedas deban ser escuchados y deba derivarse éxtasis de ello. Esta es la razón por la cual los Vedas son llamados Sruti ("aquello que es escuchado"). Por el solo hecho de escuchar recitarlos se puede llegar a tomar conciencia del Alma y la bienaventuranza que esto confiere. La dicha así adquirida se manifiesta en palabras y obras que esparcen alegría entre todos los que nos rodean.

El término Vedanta es empleado por muchas personas para indicar, generalmente, una escuela de pensamiento filosófico,

siendo que el Vedanta no es sino una sección especial de la literatura védica. Todos los textos de las Upanishads (la tercera división de los Vedas) forman parte del Vedanta. El Vedanta representa la culminación del pensamiento védico. Los Vedas mismos representan una guía inestimable hacia el Altísimo. Los riks o himnos del Rig Veda son efusiones llenas de éxtasis del espíritu del hombre alabando el deleite logrado en la contemplación del orden y la belleza de la naturaleza exterior a él. El Sama Veda es el inapreciable tesoro verbal que le da al hombre la posibilidad de alabar por medio del canto al Creador y a su creación. El misterio de este mundo y de los mundos que se extienden más allá de él, se explica en los textos que, en su totalidad, se denominan Atarvana Veda. Las fórmulas para los ritos y ceremonias, ya sean de sacrificio o para lograr méritos, se encuentran reunidas bajo la denominación de Yajur Veda.

La literatura védica reunida en estas cuatro colecciones con nombres diferentes cuenta además con cuatro ramas: los Mantras, los Brahmanas, los Aranyakas y las Upanishads. El texto de los Mantras se denomina también Samhitas (colecciones) y en ellos se agrupan todas las fórmulas sagradas. Los textos que describen los medios y métodos para su utilización y para lograr el beneficio que proviene de su correcta recitación, se conocen como Brahmanas. La palabra Brahma tiene muchos significados, pero la palabra Brahmana significa Mantra. Los Brahmanas tratan, en su mayor parte, de los ceremoniales y otras actividades externas afines. Los Aranyakas, en cambio, tratan de los significados internos y de las disciplinas internas como retirar los sentidos de sus objetos y eliminar los apegos. Las Upanishads buscan armonizar sendas por medio del análisis filosófico. Constituyen la fase final de los estudios védicos y es ello lo que se da en llamar Vedanta. Se les puede considerar incluso como la esencia de las enseñanzas védicas y constituyen la flor y nata de todas las escrituras védicas. Cuando el saber llega a asimilar los Vedas, las Upanishads emergen como la manteca en el proceso de batido de la leche.

Todas las formas de literatura védica mencionadas hasta el

momento constituyen el más antiguo cuerpo del saber (de conocimiento), Vidya. Upa-ni-shad. Esta palabra está formada por la raíz sad, a la que se anteponen dos sílabas como prefijos, upa y ni. Sad significa estar sentado, mas tiene también el sentido de destruir. Ni significa firme, invariable, disciplinado. Upa significa cerca. El pupilo debe sentarse cerca del gurú o preceptor, prestando una atención invariable a lo que le va siendo comunicado, ya que sólo así podrá aprehender el tesoro del conocimiento y la habilidad del discernimiento.

Las Upanishads, los Brahma Sutras y el Bhagavad Gita representan las raíces centrales del pensamiento filosófico hindú. En su conjunto son conocidos como la Auténtica Triada.

Este mundo material objetivo es lo que se hace visible a nuestros ojos, lo que agrada a nuestros sentidos, lo que fascina a nuestra mente y lo que informa a nuestro cerebro. Sin embargo, dentro de este mismo mundo, y penetrándolo, existe un mundo subjetivo, inmaterial, que resulta inalcanzable. Cuando éste llega a conocerse, ambos mundos se revelan como expresiones parciales de la misma e indivisible conciencia. Ambos se complementan recíprocamente en una Plenitud o Totalidad (Purnam). Desde el Parabrahma (lo Total, Pleno) surge el Jiva (lo individual, es decir, el complemento). Cuando el Jiva desecha el cuerpo material en el que está encerrado, la conciencia universal vuelve a ser una Totalidad, el Principio del Parabrahma. Purnam adam (Aquello es Total, Pleno), Purnam idam (esto es Total, Pleno); Purnath Purnam Udachyathe (desde lo Total surgió lo Total); Purnasya (de lo Total) Purnam adaya (cuando se toma lo Total) Purnam eva (sólo lo Total) avasishyathe (queda).

Vidya o el proceso educativo nos enseña que el Cosmos es una manifestación del juego del Señor y nada más. Esta verdad la declaran las Upanishads de la manera siguiente: “Este mundo es la residencia del Señor”. Por ello nadie puede albergar un sentido de posesión personal ni una traza de egoísmo. Renuncien al sentimiento de apego, sientan en todas partes la presencia del Señor. Den la bienvenida a la bienaventuranza que el Señor, en cuanto personificación suya, les confiere, y experimentenlo con agradecimiento y sin sentirse atados por

ningún deseo. Este es el mensaje de los sabios y los profetas.

Renuncien al sentido del “yo” y “tú” y sólo entonces podrán entender la gloria de aquello que no es ni “yo” ni “mío”.

Esto no significa que deban renunciar a todo. La verdadera enseñanza (Vidya) señala que debe tratarse con el mundo, tal como lo exige el deber, con un espíritu de desapego, evitando comprometerse con él. El análisis químico con el que puede comprobarse si una actividad es sacra o piadosa se reduce a examinar si produce apego o evita el involucrarse.

El análisis para comprobar si una actividad es impía o pecaminosa se reduce a examinar si proviene de la codicia o la provoca. Esta es la enseñanza y la lección de Vidya. Dedicados a llevar a cabo sus legítimos deberes, pueden pedirle a Dios que les mantenga vivos por 100 años sin incurrir en una exageración. Por ello, Vidya les conmina a dedicarse a sus actividades con pleno entendimiento de su naturaleza y sus consecuencias.

Las bestias sólo matan a otras bestias, mas el hombre ciego que no ha adquirido la visión del Alma que es, se mata a sí mismo. Y Vidya advierte que el que comete ese crimen cae en los abismos más densos, los que están sumidos en la más espesa tiniebla.

Vidya, la sabiduría suprema, busca describir para el hombre las “características” del Alma. El Alma no tiene movimiento, pero está presente en todas partes. Hasta a los dioses les resulta imposible seguirle el paso, por rápidos que sean. El Alma revela su presencia mucho antes de que la logremos anticipar. Es inmutable y omnipresente. Vidya señala que determinarla resulta una tarea imposible.

Cuando uno alcanza la sabiduría suprema, el más alto nivel de Vidya, se diluye la diferenciación entre los “opuestos”: Atma y anatma, Vidya y avidya (conocimiento e ignorancia), vikasa y vinasa (desarrollo y decadencia). Hay místicos y sabios que han alcanzado este estado de Unidad Superior y la historia de sus esfuerzos y empeños ha sido santificada —gracias al estímulo que provee Vidya— en variados textos. Para sabios de esta calidad y de este nivel, resulta igualmente peligroso el co-

nocimiento que el no-conocimiento. Están conscientes del misterioso origen y de las consecuencias de ambos. Han llegado a ser capaces de vencer a la muerte gracias al no-conocimiento y han logrado la inmortalidad a través del conocimiento.

2. El conocimiento

La sublime importancia de Vidya, o el aprendizaje superior, puede ser comprendida o comunicada a otros únicamente cuando la mente pura irradia su luz reveladora. Dentro de una habitación escrupulosamente limpia no entra ningún escorpión ni insecto venenoso, ellos sólo anidan en donde reina la suciedad y la oscuridad. De manera similar, la sagrada sabiduría no tiene cabida en los corazones que están impuros y tenebrosos, en los que, en cambio, sí encuentran refugio brotes venenosos como el de la ira y otros afines.

No es necesario que se impugne o contradiga la expresión “Dios no existe”, bastará con transformarla de negativa en positiva, eliminando la partícula “no”. Así también, con sólo unificar la visión multidireccional que ahora se dirige hacia el Universo, desaparecerá la diferenciación y los muchos se volverán Uno.

Ramakrishna Paramahansa, Jayadeva, Gouranga, Tukaram, Tulsidas, Ramadas, Kabirdas, Saradadevi, Mira, Sakubai, Mallama, ninguno de ellos llegó a dominar los comentarios y explicaciones de las diferentes ciencias y escrituras; sin embargo, son venerados hoy en día por muchos seguidores de muchos grados y nativos de muchos países. La razón para ello reside obviamente en su incommovible fe en el Alma, lograda por medio de la purificación de la mente, y fue únicamente Vidya quien les confirió esta pureza y claridad que les distinguieron.

Estas santas personas declaraban todo lo que había en sus corazones, exactamente como lo habían experimentado.

¿Es este el valor del Vidya que dicen poseer? Los niños son

buenos por naturaleza; la falla reside en el sistema que dice conferirles Vidya. Este hecho, ciertamente, es algo conocido por todos, pero también todos rehúyen la tarea de reformarlo. Esto es lo que constituye la mayor de las debilidades. Resulta muy fácil dar millones de consejos, pero la verdad es que ninguno se pone en práctica. “El sistema educativo debe ser renovado partiendo de la educación básica y llegando hasta la universitaria” es algo sobre lo que a menudo se lee en los periódicos, pero nadie se hace presente para introducir las transformaciones que se requieren y, ni siquiera, para proponer los cambios y la forma de llevarlos a cabo. Nadie tampoco se ha tomado el trabajo de analizar los defectos más sobresalientes del sistema educativo.

No se ha reconocido la verdad de que los valores espirituales, morales y de conducta representan la culminación de los logros humanos. Hay personas que, sin haber obtenido cargos en el gobierno, escriben artículos y ensayos sobre el deber ser de la educación o se dedican a utilizar cualquier plataforma para repetir como loros los mismos “slogans”.

Pero cuando llegan a conseguir algún puesto de autoridad, propugnan medidas contrarias a lo que proclamaban anteriormente.

Un imán tiene la capacidad de atraer al hierro, siempre que éste no esté cubierto de herrumbre y suciedad. De manera similar, incluso siendo buenos los programas y los discursos, su práctica queda paralizada. A menos que se cure esta enfermedad, ni la educación ni el saber podrán mostrar su valía. El trozo de hierro ha de ser limpiado del moho y la suciedad para que el imán pueda atraerlo, y así también, cuando se asea y pule la mente, el efecto es, en palabras de un poeta: “Un mahatma que tiene como signo distintivo un pensamiento, una palabra y una acción que siempre están en concordancia”. Cuando los tres se encuentran en armonía, representan la mayor prueba de la valía de un ser humano. Y este valor sin igual es el que es desacreditado por el hombre, por voluntad propia, puesto que pasa por alto el Conocimiento del Alma, el Vidya genuino que debería aprender.

Las palabras de Paramahansa están preñadas de suprema sabiduría, en tanto que las de los eruditos no están sino llenas de saber libresco. Los filósofos ostentosos que sólo se dedican a asimilar páginas y más páginas impresas, no buscan sino el beneficio económico, no corren hacia lo Divino.

Los fósforos que han caído al agua no se encienden al frotarlos, por mucha fuerza que uno emplee; además, terminan por echar a perder la caja que los contiene. Así también, los corazones empapados en deseos y propósitos mundanos no pueden dar de sí sino exhortaciones repetidas como un alboroto de loros, y no lograrán sino quien los escuche, mas no quien ponga en práctica sus palabras. Muchos serán los que reciban los consejos, pero no actuarán en concordancia.

Cada hecho en el mundo tiene una causa especial que lo llevó a producirse, y ella es el conocimiento. Es evidente que no puede haber conocimiento sin cosas por ser conocidas.

El conocimiento mismo es de dos clases: el patente y el latente, el directo y el indirecto, el aparente y el real. El conocimiento patente se adquiere por medio del oído y otros órganos sensoriales y por la palabra de otros. El conocimiento latente es conocimiento real y no sabe de pluralidad; analiza y comprende las tracciones y objetos que activan la mente; purifica la mente y expande la visión del corazón.

3. La educación actual

En la actualidad, aun siendo costoso y elaborado, el sistema educativo ignora la instrucción moral. En los Gurukulas¹ del pasado se daba instrucción para la correcta manera de vivir, el progreso espiritual y la conducta y comportamiento éticos. En aquellos días, los estudiantes eran formados para llevar una vida caracterizada por la humildad, el control de los sentidos, la virtud y la disciplina. Hoy en día, estas cualidades no se reconocen en ellos, ni siquiera tienen idea del significado del control de los sentidos o de la forma de lograrlo. Desde la infancia se acostumbran a satisfacer cada capricho, se complacen en darle rienda suelta a los sentidos y creen sólo en el materialismo. Como consecuencia, resulta alarmante observar la situación de las instituciones de educación superior. El jefe del Departamento de Salud de Calcuta comprobó que 80 de cada 100 estudiantes de la universidad tenían una salud precaria. En la región de Bombay, la situación era aun peor, ya que afectaba al 90 por ciento del estudiantado. La razón para ello debe buscarse en el hecho de que los estudiantes se inclinan por la vida sensorial, persiguiendo de manera descontrolada los placeres de los sentidos y los hábitos malsanos. ¿Puede atribuirse una situación tal a logros de la educación? ¿O debería ser considerada más bien un “tesoro” acumulado por una ignorancia perversa?

¹ Lugar en el cual maestros y estudiantes crecen juntos en amor y sabiduría.

Los maestros tienen el deber de identificar el papel que les toca desempeñar y la responsabilidad que les corresponde. Son ellos los que deben asumir en mayor medida el cultivo y la preservación de la salud mental y física de sus tiernos e inocentes pupilos.

Una vez, un gurú (maestro espiritual) que vivía en Brahman Mutt, sintiéndose de buen humor, le preguntó a su discípulo: “Dime, querido, ¿cómo está el mundo?” Y el discípulo le respondió: “Guruji, cada cual tiene su propio mundo”. Pese a que todos estamos en un mismo mundo, cada cual vive en su mundo propio, configurado por sus propias acciones y reacciones. Esta es la razón por la cual Shankaracharya declaró: “Llenen su visión de sabiduría y, entonces, todo lo que vean será Dios”. Cuando la visión esté llena de conocimiento, el mundo estará pleno de Brahman.

En el lenguaje de la educación actual, dhana (riqueza) es dharma (lo correcto). La búsqueda de riquezas se considera la senda correcta: Dhana es el karma. No hay actividad que no tenga como meta la obtención de riquezas; no hay ideal más apreciado que el hacerse rico. Para ilustrar este punto, una pequeña historia. Narayana (Dios) posee dieciséis aspectos visibles y es también la latente Realidad inmanente.

También el Narayana material (el dios dinero) cuenta con 16 fracciones que son sus armas. Cuando los hombres adoran al dinero como dios visible, Narayana se torna inalcanzable para ellos. Son muy pocos los que se detienen a calcular la inmensidad de la pérdida en que incurren por este motivo.

Un buen día, en medio de una conversación, Lakshmi, la divina consorte y Diosa de la Riqueza, se dirigió a Narayana en los siguientes términos: “Señor, todo el mundo me adora a mí. No hay uno en cien, o, mejor aún, en un millón, que te adore a ti”. Esta declaración logró despertar la curiosidad del Señor, y luego Lakshmi propuso un plan para poner a prueba la sinceridad del hombre. Dijo: “Señor, es mejor que comprobemos por nosotros mismos la verdad de los hechos. Vayamos por el mundo para verificarlo”. Narayana se mostró de acuerdo. Se transformó en un gran pandit (erudito) adornando sus

muñecas y tobillos con brazaletes de oro, como señal de aprecio y admiración de famosos cuerpos académicos, colgando de su cuello un collar de cuentas y atravesando su frente con gruesos trazos de vibhuti (ceniza). Se manifestó así en la Tierra como renombrado erudito. Comenzó a viajar de pueblo en pueblo, encantando a la gente con sus inspirados discursos. Su esplendorosa personalidad y profundo saber atraían a la gente, miles se reunían para escucharle y le seguían de un lugar a otro. Los brahmines (aquellos que resguardan las escrituras) le invitaban para honrarle.

Cada vez su llegada era celebrada con grandes banquetes, como un verdadero festival.

En tanto que Narayana era objeto de todos estos honores y recepciones, Lakshmi también se manifestó en la Tierra como una gran yoguini (asceta femenino); también viajó de poblado en poblado, entregándole iluminación sobre el Alma a la gente mediante sus discursos. Las mujeres se reunían a escuchar sus fascinantes disertaciones, en número cada vez mayor. Le rogaban que visitara sus hogares y participara en los banquetes que se desvivían por prepararle. Como respuesta, les informaba que, por estar atada por ciertos votos, le resultaba difícil aceptar las invitaciones; sin embargo, podía hacerlo si le permitían traer su propia vajilla. Las mujeres que anhelaban poder compartir con ella aceptaban sus condiciones, dispuestas a respetar sus votos, sin preguntas. Y fue así que siguió recibiendo las invitaciones de las mujeres en cada lugar al que viajaba.

Desde la primera casa que visitó, la yoguini sacó de su bolso un plato, un par de pocillos y un jarro para el agua, todos de oro macizo, ordenándolos frente a sí para los diferentes componentes del menú. Una vez terminada la comida, dejó la vajilla como regalo para la dueña de casa, indicando que tenía un juego diferente para cada día.

La noticia se esparció rápidamente. También en las aldeas a las que llegaba Narayana a dictar sus maravillosas charlas, empezó a conocerse el extraordinario suceso de los regalos de la yoguini. Incluso los brahmines, profundos y fieles admiradores del renombrado sabio, se apresuraron a invitar a la yoguini

para que fuera a comer a sus casas. La yoguini les mandó decir que debían despedir al erudito antes de que ella aceptara. Se mostró intransigente en este punto: no se presentaría en tanto esa persona siguiera allí. La codicia por el oro fue mayor que la admiración que los brahmines sentían por el sabio, de modo que lo obligaron a abandonar sus aldeas, pese a haberlo venerado durante tanto tiempo de manera ostentosa y pública.

Después de esto, la yoguini entró en gloria y majestad en cada lugar, dictó discursos, participó en banquetes organizados en su honor y le regaló juegos de vajillas de oro a cada uno de sus anfitriones. Y fue así que ella logró que el erudito fuera expulsado de todos los lugares en que buscaba ser apreciado por su sabiduría, en tanto que ella acaparaba en cada lugar la adoración de todos. Incapaz de soportar este agravio generalizado, el erudito desechó el papel que estaba representando, y Narayana desapareció de la Tierra. Tan pronto la yoguini lo supo, se despojó de su disfraz y reasumió su forma real, yendo a reunirse con el Señor Narayana.

Hablando con él, le preguntó: “¿Podrías decirme qué descubriste? ¿Quién de nosotros es mayormente honrado y venerado en la Tierra?” Narayana sonrió ante su pregunta, y le respondió: “Tú; es verdad lo que habías afirmado”.

Y es cierto. Hoy en día, la educación y el conocimiento son comercializados. El dinero lo es todo. Aquellos que han recibido una formación profesional desertan de la patria y salen a vagar por el mundo como mendigos en pos del dinero.

¿Podría considerarse esto como signo de una verdadera educación? DESAPEGO, RENUNCIAMIENTO Y CONTROL DE LOS SENTIDOS

Bharath (India) ha estado otorgando paz y felicidad duraderas a gente de muchas naciones y a lo largo de muchas generaciones, por medio del impacto de los principios espirituales que ha sostenido. El ideal hacia el cual ha tendido esta tierra es el de: “Que todos los mundos sean felices y prósperos”.

Este ha sido el más elevado objetivo de las gentes de Bharath. Para promover y realizar este sagrado ideal, los gobernantes de edades pasadas, los sabios, los fundadores de los credos,

los estudiosos, los eruditos, las mujeres y las madres, todos soportaron numerosos sufrimientos y sacrificios.

Descartaron honores y renombre, y lucharon por mantener sus convicciones y configurar sus vidas de manera consecuente con esta visión universal.

Hay artículos escasos y costosos que pueden llamar la atención gracias a su belleza exterior, pero que aparecen triviales al ojo iluminado por la luz espiritual. El atractivo y la fuerza físicos jamás podrán imponerse al atractivo o al poder espirituales. La cualidad de rajas (pasión) genera egoísmo y es fácilmente identificable en dondequiera que se encuentren el egocentrismo y el orgullo. No podrá llegar a evidenciarse la cualidad de satva (bondad) en tanto no se supriman estos modos de pensar y de actuar. Y, en ausencia de lo sátvico (bondadoso), es imposible propiciar, agradar o conquistar a Shiva, el poder supremo.

Parvati, la hija del monarca de los Himalayas, era un dechado de belleza física. Pese a ello, tuvo que llegar a adquirir la cualidad de satva (bondad), destruyendo el orgullo por su belleza y su innato egoísmo por medio de un severo ascetismo. Debía llegar a brillar en la belleza del espíritu. La leyenda relata que el Dios del Amor, Manmatha, quien planeaba proyectar sólo el encanto juvenil de Parvati para llamar la atención de Shiva, fue reducido a cenizas. Este incidente simboliza el hecho de que el conocimiento divino (Vidya) no puede llegar a adquirirse en tanto uno esté aprisionado en los lazos del ego. Cuando uno se provee de Vidya, el orgullo se desvanece.

En la actualidad, no obstante, el orgullo y la soberbia se consideran como parte del encanto que confiere el conocimiento. Deberá desistirse del atractivo que le atribuimos a una persona debido a su erudición en materia de cosas que atañen al mundo objetivo, sólo así podrá manifestarse la genuina divinidad innata: sólo así, la personalidad del individuo —que es el Ser— podrá aceptar lo divino. El ego en nosotros es el Manmatha, “el agitador de la mente”, y es él el que deberá convertirse en cenizas por medio del impacto de la visión divina. Lo Divino, Iswara, no se inclinará ante el encanto o la fuerza físicos, o el

poder mundano, financiero o intelectual. Todo esto es lo que representa el sentido profundo del episodio de Manmatha.

Parvati sufrió austeridades extremas y se expuso (es decir, expuso a su conciencia del ego) al sol y a la lluvia, al frío y al hambre, y así se fue transformando hasta que, finalmente, Iswara (Shiva) la aceptó como la otra mitad de sí mismo.

Este es el estado del progreso espiritual que se denomina inmersión o fusión. Equivale a moksha y a mukthi, liberación (desprendimiento) y disciplina. Destruye la arrogancia, la envidia y todos los vicios afines. Y este Vidya es el real Vidya del Alma.

Moksha significa liberación. Todos los seres corporificados anhelan la liberación de las limitaciones que implica el tener un cuerpo. Cada ser viviente es forzosamente un aspirante a la liberación, un practicante de la renunciación. Uno deberá llegar a ser un versado en el desapego. Esto representa una verdad inapelable. Aquellos que abandonan sus cuerpos y se van, no se llevan consigo ni tan sólo un puñado de tierra. Cuando uno no aprende por sí mismo a renunciar, la naturaleza se encarga de enseñarnos, por medio de la muerte, la gran verdad de la necesidad y el valor del desapego y del renunciamiento. Es por ello que resulta mucho mejor aprender esta lección antes de que ello suceda. Aquella persona que la aprenda y la practique será en verdad bienaventurada.

El desapego es la segunda virtud de valor que el Vidya inculca. Si uno vacía el agua contenida en un recipiente, con ella también se va la imagen o la sombra del cielo que se reflejaba, entrando en cambio el cielo verdadero al recipiente.

Del mismo modo, cuando se descarta todo lo que no es el Alma, queda el Alma mismo y se habrá alcanzado la liberación.

No obstante, lo que debe descartarse no son los impedimentos objetivos: el renunciamiento debe ser subjetivo. Mucha es la gente que interpreta renunciamiento en el sentido ya sea de entregar dinero o tierras para obras de caridad, el llevar a cabo ofrendas y otras ceremonias consideradas sacrificios, o el abandonar hogar, mujer e hijos y recluirse en el bosque. Pero renunciamiento no significa ninguno de estos gestos que más

bien responden a una debilidad mental. Ninguno de ellos reviste las dificultades que se supone implican: uno puede realizarlos todos con facilidad y renunciar a lo que cada uno de ellos prescribe. El verdadero renunciamiento significa el abandono de los deseos.

El renunciamiento a los deseos representa la verdadera meta de la existencia de una persona, el propósito de todos sus esfuerzos. El abandono de los deseos implica el dejar de lado la lujuria, la ira, la codicia, el odio, etcétera. Por ello el renunciamiento fundamental es el que se refiere a ellos. Los demás sentimientos y emociones no son sino sus reacciones incidentales. Decimos “Kodanda Pani” (aquel que tiene en sus manos el arco Kodanda), pero ello significa que también lleva en la mano la flecha, porque el arco necesariamente la incluye. Así también, el deseo implica la presencia de la ira, la codicia, la lujuria, etcétera. Todos ellos representan las verdaderas puertas del infierno; la envidia es el pasador y el orgullo es la llave. Abran la cerradura, corran el pasador y podrán entrar fácilmente.

La ira contamina toda sabiduría que el hombre haya logrado ganar. El deseo desenfrenado echará a perder todas sus acciones, la codicia destruirá su devoción y su dedicación. El deseo, la ira y la codicia socavarán la acción, el conocimiento y la devoción del ser humano y harán de él un lastre. Por otra parte, la causa de la ira es el deseo, y el deseo es consecuencia de la ignorancia, por lo tanto, hay que comenzar por destruir y eliminar esta ignorancia básica.

La ignorancia es característica del pasu (animal). ¿Qué es un pasu? “Pasyathi ithi pasuh”: ¡aquello que se ve es el pasu! Esto equivale a decir que aquello que tiene la visión exterior y que acepta lo que esta visión comunica, es el pasu. La visión dirigida hacia el interior conducirá a la persona a Pasupathi, el Señor de todas las cosas vivientes, el amo de los pasus. Aquel que no ha llegado a dominar los sentidos es un pasu. El pasu posee cualidades perjudiciales que nacen con él, le son afines. Uno puede empeñarse en eliminarlas, pero no es posible transformarlas en el corto plazo. El pasu no puede librarse de ellas.

No tiene la capacidad de entender el significado del consejo que se le brinda. Por ejemplo, podemos criar a un cachorro de tigre con todo esmero y cariño, y enseñarle a ser cariñoso y obediente. Pero al estar hambriento sólo querrá carne cruda, no comerá verduras ni papas. El hombre, en cambio, puede ser educado con mejores modales, y de allí que las Escrituras declaren: “Para todos los seres animados representa un logro singular el llegar a nacer como hombres”. En verdad, el hombre es el más afortunado y el más sagrado de entre los animales, debido a que sus cualidades innatas pueden ser sublimadas. Todo el que nace como un pasu puede, mediante su propio esfuerzo, elevarse hasta el Pasupathi, en tanto que la bestia nace y muere igual.

Una vida vivida sin llegar a controlar los propios sentidos no merece ser denominada como tal. El hombre ha sido dotado de muchas capacidades y si no llega a controlar por medio de ellas sus sentidos y a dirigirlos adecuadamente, habrá desperdiciado los años que puede llegar a vivir. Vidya o la verdadera educación le ayuda al hombre a alcanzar el éxito en el proceso del autodomínio. Vidya confiere educación, control y disciplina. La educación promueve la humildad. Por medio de la humildad uno llega a adquirir el derecho de obtener una profesión, y esa autoridad confiere prosperidad. Una persona próspera posee la capacidad de dedicarse a la caridad y a ejercer la rectitud en su vida. Y la rectitud en la vida confiere felicidad, tanto aquí como en el más allá.

4. El alma es indestructible

La educación debe determinar, por una parte, las características y la naturaleza de la búsqueda espiritual del Absoluto, el Ser Superior o el Paramatma y, por otra, ahondar en ellas. Debe mostrar su verdadero carácter manifestándose como fuente de moral y estableciendo los axiomas de la virtud. Vidya representa su única prueba visible y constituye la raíz de la fe en todo credo. Vidya es lo que prepara la mente del hombre para que pueda apreciar la fe y adherirse a ella, como para permitirle dirigir su vida por esa dirección. Y es esto a lo que se ha llamado Filosofía.

Filosofía significa amor al conocimiento. El conocimiento representa un tesoro de valor incalculable. La educación es la búsqueda incansable del conocimiento, impulsada por el amor a su valía, y que no se arredra ante ninguna dificultad. Vidya trata de indagar detrás de las formas que asumen las cosas y detrás de las apariencias con que se revisten, para llegar a descubrir la única realidad que las puede explicar.

La verdad debe llegar a conocerse para poder vivir de acuerdo con ella; la verdad debe llegar a visualizarse, y ésta es la función de Vidya.

Vidya es el resplandor que baña una vida plena. En Occidente, Vidya se aplica mayormente a conceptos y conjeturas, en tanto que en Oriente concierne mayormente a la verdad y a la totalidad. El Principio que Vidya persigue se encuentra más allá del ámbito de los sentidos. El ser humano es un triple compuesto de cuerpo, mente y espíritu y, en consecuencia, posee tres naturalezas en su configuración: 1) una naturaleza animal

inferior, 2) una naturaleza humana, plena de habilidades y saber mundano, y 3) la genuina naturaleza de hombre, que es la naturaleza divina del Alma.

El llegar a tomar conciencia de esta tercera naturaleza y establecerse en ella es lo que representa Vidya.

El cuerpo es una máquina compuesta por cinco elementos: éter, aire, fuego, agua y tierra. Dios juega con ella, manteniéndose invisible.

El cuerpo es como un árbol: el amor del Ser es la raíz; los deseos son las ramas que hace brotar de sí; las cualidades, los atributos, las formas conductuales que se basan en la naturaleza fundamental, son las flores que nacen de ellas; la alegría y el dolor son los frutos que ofrece.

El cuerpo humano es, por sí mismo, un mundo. La sangre circula por él y anima cada una de sus partes. De manera similar, Dios penetra y fluye activando cada punto del mundo.

Hay una sola ley que guía y protege este mundo: la ley del amor. Cada comunidad o cada nación tiene la alegría o el sufrimiento, la vida buena o difícil que hayan sido determinados por sus actividades y que deriven de ellas. Lo “malo” visto desde un punto de vista diferente es, de hecho, también “bueno”: sirve para enseñar aquello que debe evitarse; nunca será malo o negativo para siempre, sino que su existencia siempre será breve. Ni el “bien” ni el “mal” pueden juzgarse como estados “absolutamente irremediables”. Vidya revela y aclara que tanto el “bien” como el “mal” no son sino reacciones provocadas por las faltas o sentimientos de la mente humana.

Debemos lograr la capacidad de juzgar la diferencia entre una cosa “buena” y otra que nos parezca “mejor”, ya que, de no ser así, nos quedaríamos con lo primero que nos parezca “bueno” y tenderíamos a descartar cualquier otra posibilidad. Hay que llegar a comprender que lo “mejor” no resulta perjudicial para lo “bueno”. Del mismo modo en que la “injusticia” impele al hombre hacia la búsqueda de la “justicia”, son los problemas que debe enfrentar por sí mismo los que lo inducen a cultivar la compasión y la caridad. La compasión surge de una semilla ineludible: el sufrimiento. Si no existieran la in-

justicia, los errores y el sufrimiento, el hombre habría llegado a convertirse en un madero o en una piedra. Aquel que no tenga la capacidad de evaluación y de respuesta ante un llamado de agonía y de dolor, será como un ciego, incapaz de distinguir entre la luz y la sombra. Todo aquel que carezca de sentido del discernimiento se comportará ciegamente.

El deseo genera ansias. Las ansias son causa del nacer y también del morir. Cuando el ser humano haya logrado quedar libre de deseos, no necesitará ya experimentar ni el nacimiento ni la muerte. El próximo nacimiento será sólo el resultado de los deseos insatisfechos en esta vida y estará determinado por ellos. Aquellos en los que no quede traza de deseos por objetos materiales, podrán llegar a alcanzar la conciencia de la realidad del Alma.

De hecho, el deseo de llegar a conocer a Dios, de amarlo y de ser amado por él, no es un deseo que implique atadura.

Cuando emerge la conciencia de Dios en todo su esplendor, todo deseo mundano y sensorial queda reducido a cenizas en las llamas de esa conciencia. El ser individual se volverá hacia el Ser Universal tan pronto como llegue a cumplir este deseo, y ahí gozará de la Paz Suprema, Paramashanti. Para llegar a ganar la inmortalidad, el ser deberá cortar todo contacto con el no-ser.

Sus pensamientos juegan un papel muy importante en la configuración de sus vidas. Es por ello que se les aconseja estar atentos a todo pensamiento que surja en la mente y darle cabida únicamente a los positivos. El ser humano es un manojo de pensamientos. Vidya lleva a estabilizar los pensamientos positivos en la mente y, por esta vía, se eleva al estado de Atma Vidya.

Por ejemplo, una silla evoca en nuestra mente una idea respecto a una cierta forma que lleva un cierto nombre, en tanto que la palabra madera no producirá esa idea ni esa forma-nombre. El valor de la forma-nombre dependerá de la aplicación que se le atribuya a la madera. La relación entre uno y el mundo material deberá ser tal que haga que se desvanezcan los deseos dentro de ustedes y no haga que se tornen más in-

tenso y amplios.

En verdad, nadie ama o desea algún objeto o cosa por apreciarlo en sí mismo. Siempre se le desea por razones egoístas, en razón de uno mismo. El ser humano no realiza movimiento alguno sin un propósito específico. Sin embargo, el saber derivado del Vidya nos revelará que el individuo no es plenamente responsable, ni siquiera la motivación que lo impulsa. El karma o actividad no nos es plenamente propio. Pero es nuestro karma (acción) el que eleva o degrada nuestra posición.

La muerte implica ciertos procesos que debilitan y extinguen la vida pero no afecta al Alma, que es eterna e indestructible. Por lo tanto, uno no debería temer a la muerte, que es sólo otro estado o forma de vida. Por mucho tiempo que se sufra de una enfermedad o por muy graves que sean las lesiones que uno pueda haber recibido, la muerte no podrá producirse sino cuando el tiempo señale el momento apropiado. Cuando se acaba el anhelo por vivir, no será posible que se produzca otro nacimiento.

Es la misma energía única (Shakti) la que activa todas las manos, la que ve a través de todos los ojos y escucha a través de todos los oídos. De hecho, todo el género humano está constituido por una misma sustancia divina. El cuerpo humano, ya sea en América o en China, en África o en la India, tiene los mismos componentes de carne, sangre y huesos. Las tendencias instintivas y la conciencia les son comunes a todos los seres vivientes. Cuando se lleva a cabo una investigación por métodos científicos, se puede demostrar la verdad de que hay signos de conciencia de vida tanto en las piedras, como en los metales o en los árboles y plantas.

El Alma es una chispa de lo Divino. Los que inquietan pueden llegar a conocer su existencia latente. Dios es Uno.

No importa qué nacionalidad tengamos, qué religión profesemos; si llegamos a dominar la ciencia del progreso espiritual (Atma Vidya), podremos llegar a realizar el Absoluto Universal (Brahman). El quid, el punto central, lo constituye la fe en el Dios único. Todas las demás conjeturas, creencias o concepciones giran en la periferia y no hacen sino conformar un en-

cuadre para él.

5. Los avatares

El destino ineludible de cada ser viviente es el logro de la plenitud, y no puede ser evitado ni negado por medio alguno.

Nuestra actual condición de imperfección es consecuencia de nuestras actividades durante vidas previas. Es decir, los pensamientos, sentimientos, emociones, pasiones y actos durante vidas pasadas son la causa de las condiciones actuales.

Del mismo modo, nuestras condiciones futuras están siendo configuradas por nuestras obras, deseos, pensamientos y sentimientos presentes. En otras palabras, nosotros mismos somos la causa de nuestra fortuna o nuestra desdicha. Esto no quiere decir que no debamos buscar la ayuda de otros para apoyar nuestra buena suerte y evitar la mala. De hecho, la ayuda es esencial para todos en general, con excepción, quizá, de una pequeña minoría. Cuando uno recibe esta ayuda, la conciencia se purifica y sublima, y se acelera el progreso espiritual. Al final, uno logra la perfección y la plenitud.

Esta vivificante inspiración no se logra devorando libros.

Se puede llegar a ella únicamente cuando un elemento-mente hace contacto con otro elemento-mente. Aunque uno se pasara toda la vida estudiando un libro tras otro y con ello llegara a ser extraordinariamente dotado intelectualmente, no se podría avanzar ni un ápice respecto del cultivo del espíritu. No tiene sentido alguno el declarar que, por el hecho de haber llegado a la cumbre de la inteligencia, una persona haya progresado y haya tenido éxito en alcanzar también la cumbre de la sabiduría espiritual. La erudición y la cultura no se relacionan como causa y efecto. Por muy versado que uno sea en el conocimien-

to mundano, sin el cultivo de la mente este saber no será sino una acumulación de desperdicios. El sistema educacional que enseñe cultura y permita que la cultura inunde y purifique el saber que se ha recopilado, será realmente bueno y fructífero.

Puede que la inteligencia se agudice y se expanda como resultado del estudio de libros o, en otros términos, como resultado de la educación secular. Incluso puede que uno llegue a pronunciar maravillosos discursos sobre temas espirituales. Sin embargo, no se puede sostener que la vida espiritual de uno haya avanzado proporcionalmente. La enseñanza que nos imparte otra persona puede no haber entrado en nuestro corazón ni transformado nuestra naturaleza. Esta es la razón por la cual el saber sin un cultivo intensivo del espíritu siempre resulta estéril.

Sólo el gran ser que lleva la verdad del Alma impresa en el corazón es el que debe ser aceptado como gurú (maestro). Sólo el individuo capaz de aceptar esta verdad y ansioso por conocerla podrá ser aceptado como discípulo. La simiente debe ser portadora, en forma latente, del principio de vida, y el campo debe ser arado y preparado para la siembra. Si se cumplen ambas condiciones, será abundante la cosecha espiritual. El que escucha deberá poseer un intelecto claro y receptivo, ya que de otro modo no podrá comprender los principios filosóficos que conforman la base del conocimiento. Tanto el gurú como el discípulo deberán tener este nivel, ya que los que no respondan a esta autoridad y calificaciones no harán sino jugar y entretenerse sin propósito alguno en el campo espiritual.

Existen también gurús que poseen una estatura mucho mayor y capacidades mucho más profundas que estos sabios y cultos maestros que mencionamos. Ellos son los avatares, las encarnaciones humanas de Dios. Ellos, por un mero acto de voluntad, pueden conferir la fuerza espiritual.

Ellos ordenan, y por la fuerza misma de esa orden, el más ínfimo puede elevarse a la altura del que ha alcanzado su meta. Esta clase de personas son gurús de gurús. Representan la más alta manifestación de Dios en la forma humana.

Al hombre le resulta imposible visualizar a Dios de ningun-

na otra manera que no sea la forma humana. Es por ello que Dios, respondiendo a las plegarias de los hombres, aparece ante ellos en la forma humana, única visión que éstos pueden vivir como real. Cuando el ser humano trata de representar o de visualizar a Dios de cualquier otra forma, aun realizando los mayores esfuerzos, no logra sino llegar a formas muy inferiores a la real. En tanto seamos humanos, jamás llegaremos a ser capaces, aun recurriendo a toda nuestra imaginación, de representarnos a Dios en ninguna forma que vaya más allá de la humana. De modo que hay que esperar la oportunidad de percibir la realidad de la Persona, cuando, por uno mismo, se logre alcanzar un nivel que se sitúe por encima y más allá de lo humano.

La investigación superficial que es capaz de llevar a cabo la razón humana no alimentada por la sabiduría, no nos lleva más que a percibir la nada. Cuando en su presencia alguna persona así critique a los avatares, háganle la siguiente pregunta: ¿Entiendes el significado de los términos omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia? El hombre está limitado a la naturaleza física con la que entra en contacto a través de sus sentidos, de modo que es impotente frente a estas ideas y su comprensión. El docto orador no sabrá más sobre ellas que el analfabeto común. Sin embargo, pese a ser ignorantes respecto de estos vastos horizontes del pensamiento, estos oradores pueden llegar a crear confusión y desasosiego con sus enseñanzas.

En realidad, la educación espiritual constituye la experiencia de la verdad, y no debe confundirse la experiencia de la verdad con el agrado que pueda despertar en nosotros una oratoria brillante; esa experiencia se produce solamente en el más íntimo tabernáculo del ser.

Así como ha sido creado, el ser humano actual es un ser limitado, incapaz de ver a Dios más que como hombre. No hay otra alternativa posible. Cuando los búfalos ansíen adorar a Dios, dentro de las limitaciones que les impone su naturaleza de búfalos, no podrán imaginar a Dios sino como el Búfalo Cósmico. Y así también, el hombre imagina al Principio Divino

como al Purusha Cósmico (Creador del Universo), con figura, miembros y cualidades humanas.

¿No es cierto que cada uno se llenará únicamente de acuerdo con su propia forma y tamaño? El recipiente humano recibirá y aceptará a Dios como teniendo forma humana, el recipiente búfalo como teniendo la forma del búfalo y el recipiente pez como teniendo la forma del pez. Todos estos recipientes-formas contendrán la misma agua del Océano de la Divinidad.

Es así que cuando los hombres visualizan a Dios, lo ven como humano. Cada cual proyectará en Dios su propia forma.

6. Pensamientos y conducta disciplinados

El ser humano es como una semilla y así como la semilla produce un brote que se desarrolla hasta convertirse en un árbol, también el hombre debe desarrollarse para llegar a alcanzar la perfección. Para alcanzar esta meta, el hombre deberá llegar a dominar dos campos del conocimiento. El primero es el del conocimiento del mundo, es decir, el conocimiento que se refiere al universo manifestado. El segundo es el conocimiento del otro mundo. El primero es el que proporciona los medios para vivir, el segundo entrega el objetivo de la vida. Los medios para vivir son las cosas destinadas a satisfacer nuestras necesidades cotidianas. Uno deberá adquirirlas y almacenarlas o adquirirlas en el momento en que se requieran. El conocimiento de la meta de la vida, por su parte, encierra la investigación y el inquirir en interrogantes como: ¿Para qué fines debemos vivir? ¿Quién es el Creador de todo lo que llegamos a percibir? ¿Qué es lo que soy exactamente, qué es este “yo” mío particular? El inquirir permanentemente en este sentido llega, finalmente, a revelarnos la meta.

Llevamos a cabo grandes esfuerzos y nos sometemos a todo tipo de privaciones con el objeto de llegar a dominar el conocimiento del mundo. Para desarrollar nuestro físico nos preocupamos de seguir uno u otro régimen al pie de la letra.

Y esto sucede respecto de cualquier objetivo que nos hayamos propuesto: siempre acatamos un código de conducta o una disciplina apropiados.

¿Cuáles son exactamente los beneficios que proporcionan un pensamiento y una conducta disciplinados? En todo comienzo, las normas y reglamentaciones son elementales.

Ello nos capacita para expandir nuestra percepción hasta las regiones situadas más allá del alcance de los sentidos. Más tarde, uno podrá viajar más allá de los límites del alcance de la propia mente e incluso sobrepasar los muros más externos de lo que está al alcance de los poderes comprendidos en el cuerpo humano. Por último, uno llega a realizar y a experimentar la verdad de la verdad, es decir, uno es aquel Uno que es inmanente en todo, o sea, la totalidad del Cosmos. Cuando uno se centra en esta fe y en esta clara conciencia, estará pleno de bienaventuranza. Esto es Vidya, la adquisición de educación verdadera, la culminación del proceso educativo óptimo. Durante este proceso, Vidya también instruye, de manera incidental, sobre la configuración ideal de la sociedad, las afiliaciones más deseables entre hombre y hombre, las relaciones más beneficiosas entre pueblos, razas, naciones y comunidades y las formas y maneras óptimas con referencia a la vida diaria. Vidya los implanta en el corazón, tan profundamente como sea necesario para el progreso humano.

De todas las profesiones, la que debería adherirse mayormente al ideal de la verdad es la de maestro. Cuando los maestros se apartan de este ideal de la verdad, la sociedad se ve enfrentada al desastre. Miles de tiernos niños, desconocedores del mundo, son los que pasan por las manos de los docentes. El impacto de sus enseñanzas y de su personalidad siempre es grande y duradero. Debido a esto, el maestro deberá estar libre de malos hábitos, puesto que es sabido que los niños adoptan automáticamente los hábitos y modos de los mayores. Este hecho presenta un peligro siempre latente. Cuando la influencia negativa es dirigida permanentemente hacia los miles que reciben su impacto, se va contaminando la sociedad y, con el tiempo, el mal social se vuelve para contaminar, esta vez de manera diferente, al maestro. “Esta es la lección que me enseñaste, Señor”, dice la canción. Y llega el día en que el maestro es humillado y ridiculizado por sus propios alumnos. Este es

el motivo por el que debe cultivar y desarrollar virtudes. Un rey es objeto de honores y es respetado únicamente en su reino, dentro de sus fronteras, en tanto que el hombre virtuoso es venerado y honrado en cualquier lugar.

Una persona puede poseer una belleza física sobresaliente, puede estar en la plenitud de su juventud, puede vanagloriarse de la nobleza de su linaje, puede ser un sabio de renombre, mas si carece de las virtudes que le asegura la disciplina espiritual (Vidya), no se le podrá considerar sino como una hermosa flor desprovista de aroma.

Cuando era bastante joven todavía, Gandhi fue con su madre a ver la obra teatral "Sravana y su devoción por sus padres", y decidió que debía ser como Sravana. Luego vio una obra sobre Harichandra que lo impresionó tanto como para que decidiera llegar a ser tan heroicamente dedicado a la virtud como lo fue Harichandra mismo. Las impresiones que estas obras dejaron grabadas en él fueron tan profundas, como para que llegara a convertirse en un mahatma. Cuando iba a la escuela, Gandhi tuvo un maestro que enseñaba caminos equivocados, mas Gandhi no siguió sus consejos.

Fue su desarrollo espiritual y el cultivo de las virtudes lo que lo llevó finalmente a conseguir la libertad para el país. En esta tierra de Bharath (India) hay miles y miles de posibles mahatmas. Los ejemplos que debemos mantener constantemente ante los ojos de los niños, son los de todos aquellos hombres y mujeres que aprendieron, practicaron e hicieron suya la formación espiritual, el Atma Vidya.

La antigua cultura de Bharath, el Sanathana Dharma¹, ha sido aclamada por su supremo valor no sólo por los bharathiyas (las gentes de esta tierra), sino por gente de todo el mundo. La razón para su renombre universal reside en que esta cultura se basa en los Vedas. Los Vedas son la fuente de todos los principios de moralidad o Dharma. El Dharma implica todas las prescripciones respecto de las acciones y actitudes que se

¹ La Justicia Eterna que enseña la Verdad de todas las religiones.

requieren para preservar al ser humano en la posición que ha llegado a ganar y que es la más alta entre todos los animales y seres vivientes. Los Vedas constituyen un arca del tesoro que contiene todos los deberes y obligaciones y todos los derechos y responsabilidades que el ser humano debe aceptar, acatar e integrar en sí en su vida.

En las antiguas ermitas, una vez que el alumno había finalizado sus estudios bajo la dirección de un gurú, éste procedía a darle una serie de consejos de tal categoría como ningún alumno podía recibir en ninguna otra parte ni en país alguno: "que tu madre sea tu Dios", "que tu padre sea tu Dios", "que tu preceptor sea tu Dios". "Habla la verdad", "actúa correctamente", "no adoptes otras costumbres". Estos eran los mandamientos. "Evita todo acto incorrecto. Dedícate únicamente a aquellas actividades que contribuyan a tu progreso". Los Vedas y las Upanishads (escrituras) se refieren a estos mandamientos cuando señalan que debemos elevar la plegaria: "Shanti, Shanti, Shanti", al rezar por la paz en el mundo.

Todos los consejos que se le dan al discípulo están llenos de poder. Gracias al dedicado servicio para con su padre y su madre Dharmavyada ganó fama eterna. Rama y Harischandra se hicieron inmortales gracias a su permanente adhesión a la Verdad. Hombres simples y comunes se elevaron a la posición de grandes seres divinos por medio de su adhesión y práctica de la conducta correcta. Buda desistió de todo daño a los seres vivientes, habló de la no violencia como la más alta moralidad y fue así que llegó a ser reverenciado como un maestro universal.

El verdadero ascetismo en la vida es la observancia de estas disciplinas y restricciones tal y como fueron prescriptas. La mente es el primero y el más importante de los tres instrumentos internos del ser humano. Debemos proteger la mente de manera que no entren en ella ni el apego, ni la pasión, ni la agitación, en especial porque todos estos extremos le son naturales. El oleaje que puede llegar a tomar fuerza dentro de la mente es el de la lujuria, la ira, la codicia, el apego, el orgullo y la envidia, todos los cuales representan a los seis enemigos

internos del ser humano. Y son los dos primeros los que arrastran a los cuatro restantes en su cortejo. La práctica espiritual es lo que representa la mejor ayuda para poder liberarnos de ellos y marchar por la buena senda.

Y estas prácticas las aprendemos por medio de Vidya.

7. El servicio desinteresado

El trabajo realizado sin interés ni deseo por los beneficios que produzca, sino meramente por amor o por sentido del deber, constituye el yoga. Este tipo de yoga va destruyendo la naturaleza de tipo animal del ser humano, transformándolo en un ser divino. Sirvan a los otros visualizándolos como Almas afines. Esto le ayuda a uno a progresar y le salva de descender del nivel alcanzado. El servicio resulta mucho más saludable incluso que los sacrificios y el culto. El servicio hace que se desintegre el egoísmo latente en cada uno, hace que el corazón se abra y florezca.

Es así que el trabajo realizado sin deseos representa el ideal supremo para el hombre y cuando la mansión de la vida se levanta sobre estos cimientos, la sutil influencia de este basamento de servicio desinteresado, ayudará a que se vayan acumulando sobre él las virtudes. El servicio debe representar la expresión exterior de la bondad interior. Así, mientras más se dedique uno al servicio, la conciencia también se expande y se ahonda más y más, y se va conociendo también con mayor claridad la realidad del Alma.

Este ideal del servicio y la necesidad interna por llevarlo a la práctica, conforman el núcleo mismo de la educación.

El amor puro, su principal manifestación, es lo que constituye la educación; nada más podría hacerlo. Dios ama como a sus hijos más queridos a aquellos que le hacen el bien a la humanidad. Ellos son los hermanos ideales de sus semejantes. Y son ellos los que merecen y adquieren la conciencia del Alma.

Todo aquel que dedique su riqueza, su fuerza, su intelecto

o su devoción a impulsar el avance del género humano, deberá considerarse como una persona que debe ser reverenciada. Existen aquellos que han nacido para un propósito noble, los que observan el sagrado voto del servicio sin mancharlo con trazas de egoísmo.

Una persona se hace en verdad grande cuando, impulsada por la necesidad de ayudar al progreso de otros, dedica su fortuna, su talento o su inteligencia, su posición y posibilidades a esta labor. Alguien así es un real custodio del mundo. El que está consciente de sus deberes y obligaciones fundamentales y vive sus días llevándolos a la práctica, se encontrará al final en la Paz Suprema en donde quiera que esté, y la extenderá a su entorno por la mera influencia de su presencia.

Vidya impele al hombre a lanzar al fuego sacrificial su estrecho ego y a nutrir en su lugar al amor universal, lo que constituye el cimiento para levantar la estructura superior de la victoria espiritual. Aquel amor que no conoce de límites, purifica y santifica la mente. Dejen que los pensamientos se centren en torno de Dios, que los sentimientos y las emociones sean sagrados y que los actos y actividades sean la expresión del servicio desinteresado. Hagan así que mente, corazón y manos se saturen con el bien. Vidya también debe contemplar esta tarea de sublimación del quehacer humano. Primero deberá instilar en el ser humano el secreto del servicio: el servicio que se le preste al prójimo deberá producir alegría en todo sentido. Además, Vidya deberá enfatizar que no se inflija ni perjuicio ni dolor ni pesar a nadie en nombre del servicio.

Mientras se preste algún servicio, no debe manchárselo con la actitud de llevarlo a cabo para la propia satisfacción, sino que debe ser prestado como parte esencial del proceso mismo de vivir. Este es el verdadero contenido de Vidya. Así como se requiere de ladrillos y cemento para la construcción de una casa, así también la actividad del servicio requiere de Vidya para fortalecer nuestra resolución de purificar nuestro pensamiento, nuestra palabra y nuestro actuar para llevar a cabo nuestros deberes. Este tipo de Vidya es el que representa la clave para el progreso del país.

¿Cuál es exactamente el secreto para asegurarle la paz y la prosperidad al género humano? El brindarle nuestro servicio a otros sin esperar su servicio en retribución. El karma, o actividad que ata es un inmenso árbol que crece con gran rapidez. El hacha que puede cortar las raíces es la siguiente: la realización de cada acto como un acto de adoración para glorificar al Señor. Esto es lo que viene a ser el más importante de los rituales. Este sacrificio es el que estimula y otorga el Conocimiento de Brahman. Pongan atención a lo siguiente: el anhelo de llevar a cabo el servicio debe fluir por cada uno de los nervios del cuerpo, debe penetrar en cada uno de sus huesos y debe activar cada célula. Aquellos que se dedican a la práctica espiritual deberán haber llegado primero a posesionarse de esta actitud respecto del servicio.

El servicio (seva) es el capullo del amor (prema), una flor que llena el corazón de deleite. La fragancia de esta flor es el ser inofensivo. Deberán cuidar de que hasta los actos más insignificantes estén saturados de compasión y reverencia y tengan la completa seguridad de que esto hará que su carácter se vaya haciendo cada vez más luminoso con ello. La más alta felicidad la constituye el contentamiento. En donde no haya rudeza brotará la santidad y florecerá la virtud, en tanto que donde reine la codicia, el vicio proliferará. Uno debe cortar de raíz el impulso de vivir como un toro solitario; no acaricien el deseo de la soledad ni siquiera en sueños.

Vidya les instruirá respecto de pensar primero en sí mismos. Luego de haber logrado realizar la transformación de sí mismos podrán pensar en reformar a otros: éste es uno de los consejos que les ofrece Vidya. El ilusorio apego al mundo puede hacerse desaparecer por medio del servicio desinteresado, prestado en todo momento como un acto de adoración a Dios.

El amor al terruño y el amor a la patria deben considerarse como menos importantes que el amor al género humano. La genuina devoción se caracteriza por el amor a todos, en todo momento y en todo lugar.

Sus actos y gestos, su apariencia y su lenguaje, sus hábitos alimentarios, su manera de vestir, sus movimientos, todo reve-

lará su verdadera naturaleza. Debido a ello, presten atención a todas estas manifestaciones y cuiden que su lenguaje, sus movimientos, sus pensamientos, su conducta, reflejen armonía y amor, que sean puros y estén libres de descontrol o extravagancias.

Deben desarrollar suficiente humildad como para llegar al convencimiento de que es mucho lo que pueden aprender de otros. Su entusiasmo, su ambición, su resolución, su capacidad de trabajo, su acopio de conocimientos, su sabiduría, todo ello debe utilizarse con relación a los demás y no sólo para ustedes mismos. Su corazón deberá abarcar a todos los demás y también sus pensamientos deberán regirse por este mismo patrón.

El ingerir alimento constituye un ritual sagrado, representa un ejercicio espiritual, una ofrenda. Jamás deberán comer en momentos de ansiedad o de tensión emocional. El alimento ha de considerarse como una medicina para la enfermedad del hambre y como el sustento para la vida.

Los problemas que puedan ir encontrando deberán considerarlos como una afortunada oportunidad para desarrollar la fortaleza de su mente y para fortalecer su resistencia frente a todo.

La característica de la Naturaleza es la de “manifestarse como una multiplicidad”; la característica de lo Divino es “el absorberlo todo en la unidad”. De manera que cualquiera que odie a otro, que lo rebaje o que lo denigre, es en verdad muy tonto, porque con ello no estará sino odiándose, rebajándose o denigrándose a sí mismo, sólo que no está consciente de esta verdad. Vidya instruye al ser humano para establecerse en esta verdad y le demuestra la Divinidad subyacente.

Hay que plantar la rosa de la divinidad en el corazón, junto a los jazmines de la humildad, teniendo a la generosidad como césped. En el botiquín de cada estudiante no deberán faltar las tabletas de la discriminación, las gotas del autocontrol ni las tres pomadas de la fe, la devoción y la paciencia. Con el uso de estos medicamentos, cada cual podrá evitar el contraer esa seria enfermedad llamada “ignorancia”.

Hay muchas fuerzas destructoras en el mundo, pero junto

a ellas hay también, afortunadamente, muchas fuerzas constructivas. Los estudiantes de Vidya jamás deberían volverse adoradores de los elementos materiales (yantras), sino que deberán transformarse en personas activas que le rindan culto a Dios y a las fórmulas místicas y sagradas (mantras).

La autoridad y el poder son fortísimos tóxicos que contaminan y envenenan al hombre hasta destruirle. Ellos no hacen sino presagiar desgracia, en tanto que Vidya le conferirá plenitud y fortuna.

8. El conocimiento es libertad

Los beneficios que podamos obtener de cualquier cosa siempre serán proporcionales a la fe que pongamos en ella.

El culto a los dioses, las peregrinaciones a lugares sagrados, la entonación de mantras¹, al igual que el recurrir a los médicos, nos brindarán beneficios únicamente en la medida de la fe que hayamos puesto en ellos. Si asistimos a la conferencia que dicte alguien, cuanto más creamos en él en cuanto conocedor y exponente de la materia de que trate, más clara y directamente podremos sopesar el tema y más profundamente podremos comprenderlo. Para el desarrollo de la fe y el crecimiento de la comprensión, el requisito esencial lo representa la pureza del corazón, puesto que constituye la base misma del pensamiento y de los niveles de conciencia.

Así, por ejemplo, si llegara a emprenderse el autoanálisis y la investigación del Alma en momentos en que uno esté sumido en diversos compromisos mundanos y materiales, el esfuerzo resultaría estéril y vano, ya que no habría sido generado por una voluntad plenamente centrada en él.

En primer término, deberá procederse a retirar la conciencia del mundo de los objetos para volverla hacia el interior, hacia la percepción consciente del Alma. Las semillas no pueden sino germinar en una tierra bien labrada y, de igual manera, la

¹ Fórmulas místicas de alto contenido vibratorio.

simiente de la sabiduría del Alma, Vidya, puede germinar en la tierra del corazón sólo cuando ésta ha sido cultivada eficientemente.

No se den por satisfechos con sólo escuchar consejos.

Deberán reflexionar después sobre todo aquello que han escuchado, y todo lo que de esta manera haya llegado a grabarse en la mente deberá llegar a expresarse más adelante en los pensamientos, las palabras y las acciones. Esta es la única manera en que la verdad puede llegar a constituirse en un tesoro dentro del corazón; sólo así podrá llegar a circular por las venas y llegar a manifestarse en todo su esplendor a través de ustedes.

Todos estos días en que han estado escuchando discursos y conferencias, han llegado a convertirse en cansancio, malestar y locura. Para muchos, el haberlos escuchado significa pensar que ya lo saben todo. Pero el verdadero propósito de la búsqueda de la verdad es lograr la liberación para uno mismo; el anhelo deberá ser profundo y persistente. Entonces el ansia de conocer y de experimentar la verdad puede llegar a convertirse en un yoga, un proceso de unión.

En el yoga la unión se produce entre el Dharma (rectitud) y la Divinidad. Cuanto más prosperen en el ser humano males como la lujuria, la ira, etcétera, más decrecerá en él la Divinidad. Es decir, que su fe en el Alma declinará proporcionalmente a la rapidez con que se desarrollen estos males.

La fe es sumamente importante: la fe en que la realidad de uno es el Alma, constituye el verdadero Vidya. Una vez que declinan y desaparecen la lujuria, la ira, etcétera, puede desarrollarse y afirmarse la fe en el Alma y en la validez de la indagación espiritual.

¿no es así? Así también, cuando se busca adquirir la sabiduría, son esenciales la devoción (el hilo), el desapego (la aguja) y la concentración en un solo punto (las flores).

Los que están esclavizados deben hacer uso de toda su habilidad y energía para liberarse. Esto resulta crucial para cualquier otro logro, todo lo demás no es sino incidental. Sin embargo, en la actualidad la gente se encuentra inmersa en búsquedas y afanes secundarios, olvidando lo fundamental.

Pero deben tratar de recordar en todo momento que son el Alma y no distintos elementos reunidos como un cuerpo.

Ya sea por razones políticas o de otra clase, hay personas que son arrestadas y mantenidas en detención con el objeto de resguardar la paz y el orden del país. Puede que en el lugar de confinamiento el alojamiento sea confortable, la comida buena y que se les dé un tratamiento especial de acuerdo con su posición, ya sea política o social, pero en torno a la prisión y en los jardines habrá guardias que se mantendrán siempre alertas. Cualesquiera sean las consideraciones con que se les trate, las personas no dejarán de ser prisioneros y no hombres libres.

De manera similar, la persona confinada en el mundo y en la vida que se vive en él, no debería sentirse contenta de poder consumir toda una variedad de comidas exquisitas o de poder disfrutar toda clase de lujos raros. No debería regocijarse ante las comodidades sensoriales de que puede gozar, no debería enorgullecerse de los amigos y familia que posee. En todo momento debería darse cuenta y estar consciente de la verdad: que está, realmente, en una prisión.

9. El conocimiento del alma es el camino

Los problemas mundiales están asumiendo hoy en día formas desconocidas y adquiriendo mayores proporciones.

Han dejado de ser individuales y locales. Se han vuelto globales y afectan a toda la humanidad. Por una parte, la Ciencia y la Tecnología avanzan en desarrollos cósmicos. La maravilla que significan los plásticos, la electrónica y la computación está alcanzando grandes alturas. Por otra parte, el género humano se ve afligido por continuas crisis políticas y económicas, nacionales y provinciales, por rivalidades religiosas, raciales y de casta, por prejuicios y por revueltas que han alcanzado incluso hasta los ámbitos académicos. Ello ha hecho cundir la indisciplina y el libertinaje en todo el mundo.

Todo lo cual refleja una situación desequilibrada y contradictoria. ¿Cuál es realmente la causa? ¿Reside ésta en la alarmante declinación que han experimentado la religión y la moral en la mente humana? El género humano tiene a su alcance muchos medios y métodos a través de los cuales podría lograr sabiduría y paz. Puede extraer una guía de incalculable valor de los Vedas y los Shastras, del Brahmasutra, de la Biblia, del Corán y del Zendavesta, del Gran Saheb y de muchos otros de los textos sagrados, que rebasan los mil.

Lo que el mundo de hoy necesita no es un nuevo orden ni una nueva educación, ni un nuevo sistema ni una nueva sociedad, ni una nueva religión. El remedio debe buscarse en una mente y un corazón llenos de virtud, de una piedad que debe

echar raíces y germinar en todo lugar, en especial en la mente y el corazón de los jóvenes y los niños. Los buenos y los piadosos deben hacer suyo el deber de promover esta tarea, como la única gran disciplina espiritual que haya de emprenderse.

Para lograr el éxito en esta tarea, la gran ayuda la constituye sólo el Brahma Vidya, pero el hombre actual ha puesto toda su fe en adquirir y acumular, se ha vuelto incapaz para renunciar a algo o desprenderse de algo. Carece de fe en la verdad. Se siente atraído por la falsedad, y siente que la verdad no es más que un impedimento. Ello le impide darse cuenta de que la muerte es la feliz consumación de una vida gloriosa y, por ende, muere miserablemente y sumido en la angustia.

La gente proclama incesantemente y repite como loro las palabras verdad, no violencia, justicia y amor. Sostiene que no hay religión superior a la verdad. Mas resulta sorprendente que lo único que el hombre no desea tener es justamente esa verdad.

El hombre anhela saberlo todo, pero no anhela saber la verdad. Y, sobre todo, no muestra el menor deseo de conocer la verdad acerca de sí mismo. Su atención no se orienta en este sentido. Y, aunque lo hiciera, sería sólo para justificar sus propios temores y prejuicios. Por lo tanto, es indispensable que el hombre comience a descartar sus flaquezas y su tendencia a causar daño.

Aquello que no se encuentra ni en el principio ni el final, sino que se manifiesta sólo en el intervalo, en el período que media entre ambos, no puede ser verdaderamente real. Es mithya¹ y no sathya (verdad). El Cosmos no existía antes de emerger, ni podrá seguir existiendo después de haberse sumergido, es decir, después de pralaya (día de la disolución final). Aquello que se evidencia en el intermedio sólo podrá ser una verdad aparente, una verdad temporal y limitada. No puede ser la verdad invariable e inalterable.

Este es el lineamiento sobre el cual el hombre debería consi-

¹ Ilusión, apariencia. Mezcla de verdad y falsedad.

derar el valor y la validez de cada objeto en el Universo.

El cuerpo, por ejemplo, no estaba antes de nacer y no está después de la muerte. Es como una olla de barro; existe con ese nombre y forma sólo por algún tiempo, para reasumir luego su naturaleza de barro. La "olla" no es sino barro al que se le han agregado, por medios artificiales, una forma y un nombre. Sean cuales fueren los objetos, todo en el Universo está inexorablemente sujeto al impacto del tiempo y está condenado a la muerte y la destrucción. El árbol y el suelo, la casa y el cuerpo, el rey y el reino, todos y cada uno enfrentan la misma consumación. El hombre ignora la manera en que puede llegar a tomar conciencia de lo inmortal en él. Está enamorado del conocimiento que concierne al mundo fenoménico. Aquellos que se dejan llevar por esta fácil tentación son como quienes abandonan el jardín del Edén y se lanzan hacia la jungla de vegetación venenosa. Estos le vuelven las espaldas a su origen, al Alma. Se dejan fascinar por la imagen, los fenómenos visibles, observables. Con esta actitud sólo se proclaman como ignorantes consumados y no como conocedores o buscadores de la verdad.

El hombre debería saber que ni un gramo de felicidad genuina puede obtenerse de los "tres mundos", las "tres divisiones del tiempo" y los "tres niveles de conciencia de la vida diaria" (vigilia, sueño y sueño profundo). Sólo los necios entre los hombres buscan satisfacerse en base a la felicidad ficticia y limitada que brindan las actividades mundanas. Los sabios conocen mejor. Aquellos que pasan de largo ante los sabrosos racimos de uvas dulces y se abalanzan hacia los abrojos son "camellos", resulta imposible clasificarlos como otra especie.

Desde la distancia, las cumbres de las montañas son encantadoras; cuando uno se acerca a ellas, nos confrontan con aterradoras junglas. Así también, el mundo parece encantador en tanto los hombres no hayan sondeado en su significado y su valor. Cuando se hace uso de la discriminación para profundizar en su valor, se logra develar la verdad de que ni la jungla familiar ni la del mundo nos pueden entregar una felicidad genuina. Sólo el Alma puede proporcionar esa dicha. ¿El lago

que nos parece refrescante e invitador en tanto dura el espejismo, puede calmar nuestra sed? Si uno se engaña creyéndolo, y corre hacia ese espejo de agua inexistente, sólo se pondrá más sediento. No obtendrá ningún beneficio.

Es por ello que hay que buscar aprender el Atma Vidya, el proceso por medio del cual uno se hace consciente de la propia realidad del Alma. Al aprenderla y vivirla, uno puede calmar su propia sed y ayudar a calmar la sed de todo el género humano.

10. Los tres tipos de felicidad

El hombre debe lograr muchas cosas durante su vida. La más alta y valiosa de todas ellas es la misericordia y el amor de Dios. El amor de Dios le otorgará, por añadidura, la gran sabiduría que le será necesaria para alcanzar la paz interior inalterable. Todos y cada uno deberán esforzarse por llegar a entender la verdadera naturaleza de la Divinidad. Es obvio que, en el comienzo mismo de su intento, el hombre no podrá captar el fenómeno del Absoluto inmanifiesto. En un principio deberá imponerle una forma y algunos atributos para poder acercarse a El. Luego, deberá tratar de llevarlo hasta su santuario interior, gradualmente, haciendo que descienda la Energía Divina. La persona empeñada en conseguir el éxito en esta empresa, no representa meramente a una entidad buscadora con derecho a perseguir una meta.

También deberá cultivar el espíritu de servicio y empeñarse en buenas acciones que le ganen la gratitud de la gente. Sólo así podrá cumplir con la tarea de purificar los niveles de su conciencia y convertirse en un digno candidato a la victoria espiritual.

El estado de reclusión no significa la mera aceptación de la cuarta etapa de la vida, con sus derechos y obligaciones, el retiro luego de haber cortado todo contacto con el mundo, para llevar una austera vida de ascetismo. El renunciante debe moverse entre la gente, debe llegar a comprender sus pesares y alegrías, y debe impartirles la instrucción que tanto necesitan. Este es el deber que deben cumplir los monjes.

El renunciante (sanyasi) puede ser comparado con una espe-

cie de pez. El pez se mueve en las profundidades de un lago, de uno a otro lugar, jamás permanece quieto en un solo sitio. Mientras nada de un punto a otro, el pez va comiendo gusanos, larvas y huevos de insectos, con lo cual colabora a mantener la pureza del agua. De manera similar, el renunciante debe moverse de un lugar a otro, viajando hasta los más alejados rincones del país. Su deber es el de limpiar del mal a la sociedad por medio de su ejemplo y sus preceptos. Debe proceder a transformarla mediante sus enseñanzas, para llegar a convertirla en una sociedad libre de vicios y de maldad.

El árbol puede llegar a extender sus ramas en una amplia área, pero éstas podrán llenarse de frutos solamente si las raíces del árbol son alimentadas con agua. Si, por el contrario, el agua se vierte sobre las ramas, las flores y los frutos, ¿podría extenderse y crecer el árbol? Las raíces para la paz y la prosperidad de la sociedad las representan las cualidades de la devoción y la dedicación, de ahí que el sistema educativo debe prestar atención al fomento y al fortalecimiento de estas cualidades en la gente.

Las personas que ocupan posiciones de autoridad son llamados adhikaris. Este término también puede significar adhikari: ¡el peor enemigo! El verdadero adhikari deberá cuidarse en extremo de tomar por este rumbo y deberá hacer uso de su posición para servir a la gente que se halla bajo su autoridad.

En los tiempos antiguos, cuando sucedía que en una región cualquiera la gente era acosada por el temor o la ansiedad cuando se secaban las fuentes de la alegría y el contento, la causa se le achacaba a algún defecto o descuido en el culto ofrecido a Dios en los templos de la región. De inmediato se buscaba identificar estos errores y proceder a corregirlos, para que la gente recobrara su paz interior. Ellos estaban convencidos de que las crisis se superaban por este medio. Este tipo de acciones se reúnen hoy en día en un solo concepto y se les tilda de "superstición", para de este modo ser rechazadas. Mas no se trata aquí, en modo alguno, de supersticiones. Los científicos modernos se encuentran en un tan patético estado de entendimiento, que no logran reconocer estos importantes problemas.

Esta es la etapa preliminar de la confusión que causan los modernos enfoques de la educación.

Los antiguos habían llegado a captar la verdad suprema sólo después de haber experimentado por sí mismos su validez. Los hombres actuales, por el contrario, desechan sus descubrimientos. Y esta es la razón del incremento de la barbarie en los así llamados “países civilizados”. Son muchos los que no han reconocido aún este hecho. Todo ser viviente ansía la felicidad, en modo alguno desea la infelicidad. Algunos anhelan riquezas, otros creen que el oro puede hacerles felices; algunos acumulan joyas, otros coleccionan vehículos, y no hay nadie que no se empeñe por obtener las cosas que cree que le pueden dar alegría. En cambio, son muy pocos los que realmente saben de dónde se puede obtener la felicidad.

La felicidad es de tres tipos. Uno de estos tipos parece tener, inicialmente, la naturaleza de un veneno y, después, se transforma en néctar. Esta es la felicidad que se logra a través del estado de conciencia del Alma: es la felicidad sátvica¹. Esto equivale a decir que las prácticas espirituales preliminares por las que hay que pasar, como control de los sentidos, equilibrio, ecuanimidad, autocontrol, paciencia, renunciamiento, etcétera, parecen duros y desagradables e implican lucha y esfuerzo. Ello hace que la reacción resulte amarga. En el Vasishta Yoga, el sabio Vasishta dice: “¡Oh, Rama! El hombre puede beberse fácilmente el ilimitado océano; con facilidad puede arrancar de la faz de la tierra la inmensa montaña Sumeru, puede apagar con facilidad las llamas de un enorme incendio, pero ante todo esto resulta mucho más difícil controlar la mente”. Es así que cuando uno llega a salir victorioso en el dominio de la mente, llega también a lograr la conciencia del Alma. Sin embargo, esta victoria se alcanza sólo como resultado de sobreponerse a muchas pruebas y renunciamientos. La dicha que se alcanza después representa el tipo más elevado de felicidad. Como

¹ Atributo asociado a la ecuanimidad, la bondad, la pureza y las virtudes elevadas del espíritu.

fruto de toda práctica espiritual, uno se establece en la perfecta ecuanimidad de un estado de conciencia estable (nirvikalpa samadhi) y se llena de una bienaventuranza indescriptible. Gusta del sabor ambrosíaco del néctar de la inmortalidad. Nirvikalpa significa aquel estado de conciencia en el que ha desaparecido el pensar. Este estado implica una doble naturaleza: la plena experiencia de lo no dual y el estado de la no dualidad al terminar el pensamiento dual. El primero de ellos lleva al hombre más allá de la triple entidad de conocedor-conocido-conocimiento, y es consciente únicamente de la Inteligencia Cósmica o Brahman (esto representa el Advaita bhavana). El segundo se alcanza cuando todos los atributos que se le han adscripto a Dios y al hombre se funden en el Uno que abarca al Cosmos y todos sus contenidos (esto representa el Advaita sthaya o Advaita avastha).

Existe otro tipo de felicidad: debido al impacto de los objetos externos sobre los sentidos de la percepción, se estimula un placer que sabe equivocadamente a dulzura. Pero con el tiempo, este placer se torna en un veneno amargo y desagradable. Esto representa la felicidad rajásica². Cuando el hombre acepta este placer sensorial rajásico, se debilitan su fuerza, su conciencia, su inteligencia y su entusiasmo por alcanzar las cuatro metas del empeño humano que se conocen como rectitud, elevación espiritual, deseo legítimo y liberación.

El tercer tipo de felicidad es tamásica³. Ella embrutece el intelecto desde el principio hasta el fin. Ella encuentra su satisfacción en el sueño, en la pereza y en la indolencia. La persona tamásica ignora la senda que conduce a la conciencia del Alma; durante todo el transcurso de su vida no le presta ni la más mínima atención.

Es por ello que una verdadera educación es aquella que di-

² Atributo asociado a la actividad, la pasión, el ímpetu y otras manifestaciones ligadas a la hiperactividad del carácter.

³ Atributo asociado a la inactividad, la pasividad, el letargo, la pereza y la pesadez.

rige y apoya a la mente y al intelecto del hombre hacia la consecución de la felicidad sátvica. Ella, indudablemente, sólo se puede alcanzar por medio de un esfuerzo realizado de manera infatigable. Las escrituras señalan: “La felicidad no puede lograrse por medio de la felicidad”. Sufrir infelicidad es la única forma de lograr la felicidad. Esta verdad debe llegar a grabarse a través de la educación o Vidya. Cuando el hombre llega a saber de la bienaventuranza que puede conferir la felicidad sátvica, también Vidya se le hará fácil y grato.

Habiendo nacido como humanos, es necesario que todos nuestros esfuerzos se dirijan hacia la adquisición de este Conocimiento que puede revelarnos al Alma y permitirle al hombre la experiencia del Atmananda (bienaventuranza del Alma).

11. La verdadera entrega

Vid es la raíz de la que deriva el término Vidya, con la adición de la sílaba ya. Ya significa “que” y Vid significa “luz”. De modo que Vidya es “aquello que da luz”. Este es el significado básico de la palabra. Debido a ello, resulta evidente que únicamente el conocimiento de Dios merece ser reconocido como Vidya. El conocimiento era considerado como luz por los antiguos y la ignorancia como oscuridad.

Así como la luz y la oscuridad no pueden coexistir al mismo tiempo en un mismo lugar, tampoco pueden estar juntos Vidya (iluminación) y avidya (oscuridad). Todos los que transitan por la senda del progreso deben purificar sus conciencias e iluminar su ser por medio del Brahma Vidya.

En la parte sobre el Vibhuti Yoga, el Gita nos informa: “Yo soy Adhyatma Vidya (el Brahma Vidya) entre todos los Vidyas”, declara el Señor. Todos los demás Vidyas o sistemas de conocimiento son como ríos y el Adhyatma Vidya es como el océano. Y así como todos los ríos llegan a su plenitud al fundirse en el océano, también todos los Vidyas se integran al océano del Adhyatma Vidya, que representa su meta final. Y ello no es todo. Cuando los ríos se juntan y se mezclan con el océano, pierden sus nombres y formas particulares para asumir el nombre y la forma del océano mismo.

De manera similar, los variados Vidyas que se ocupan del mundo objetivo exterior renuncian a sus nombres y formas individuales cuando llegan a confluir con el vasto océano del Brahma Vidya.

“Mediante educación y disciplinas espirituales, el hombre

es transformado en un Alma purificada". Se puede considerar que Vidya tiene dos aspectos: Bahya Vidya y Brahma Vidya. El Bahya Vidya es lo que provee los medios para la subsistencia humana. El hombre puede estudiar muchos temas, puede ganar valiosos diplomas, puede alcanzar cargos cada vez más altos y lograr pasar su vida sin preocupaciones ni temores. Este tipo de Vidya le ayuda al hombre en cualquier trabajo que desempeñe, ya sea de peón o de primer ministro. El Brahma Vidya, por otra parte, dota a todos los seres humanos de la fuerza que los capacita para cumplir exitosamente con el deber que tienen consigo mismos. Establece la senda que conduce tanto hacia la alegría en las relaciones humanas, como hacia la bienaventuranza en la vida del más allá. Es por ello que el Brahma Vidya es muy superior a todos los demás Vidyas que se encuentran al alcance del hombre en la Tierra. El Brahma Vidya contiene el divino potencial que puede liberarlos de la esclavitud, poder que el Bhaya Vidya no posee. El Brahma Vidya les hace conscientes del Ser omnímodo, Absoluto, del Supremo y tapas (disciplinas espirituales) les posibilita el fundirse en Aquello. Vidya es el proceso de adquirir conocimiento, tapas es lo conocido. Esto último es el medio. Lo primero es la meta, el fin.

Gurú significa, literalmente, la "persona grande". Es decir, el gurú debe haber llegado a dominar tanto Vidya como tapas. Cuando uno desea lavar la suciedad acumulada en la ropa que usa, necesitará tanto de agua como de jabón. Del mismo modo, cuando uno está ansioso por remover la suciedad que se haya adherido a la mente, resultan esenciales tanto Vidya como tapas. Sólo cuando se hace uso de ambos se pueden purificar por completo los niveles de conciencia.

Ningún vehículo se puede mover con menos de dos ruedas, ni hay ave alguna que pueda volar con sólo un ala. Así, tampoco ningún hombre puede ser santificado o purificado sin Vidya y tapas.

Tapas no significa pararse de cabeza y levantar las piernas en el aire quedando como un murciélago. Ni es tampoco el renunciar a posesiones y bienes, mujer e hijos, ni matar de ham-

bre al cuerpo, ni apretarse la nariz para regular la respiración. No. Acciones físicas, afirmaciones orales y resoluciones mentales son tres cosas que deben marchar al unísono.

El pensamiento, el lenguaje y la acción deben ser puros. Este es el tapas real. Y también deben ser coordinados, mas no por la compulsión del deber, sino que se trata de un esfuerzo que deberá emprenderse para satisfacer un anhelo interior de uno. Esta lucha personal constituye la esencia de tapas.

El Gita retrata al gurú ideal y al discípulo ideal. El discípulo es el adhiyarnamurthi y el preceptor es el avataramurthi.

Arjuna se ha ganado el derecho de aprender; Krishna ha venido como hombre a enseñar al hombre. El discípulo es narothama (el mejor de los hombres); el preceptor es purushothama (el mejor entre las encarnaciones físicas). El discípulo maneja el arco; el preceptor maneja el secreto de todas las destrezas: ¡el Yoga! El es yogeswara. Arjuna es dhanurdhari. Cuando estos dos se encuentran, el Vidya se transforma en Brahma Vidya.

Arjuna, el discípulo, después de embelesarse con la enseñanza de Krishna, dice: “Haré lo que tú ordenes”. Y luego lanzó lejos, no su arco llamado Gandiva, sino su propio gran ego, el que lo mantenía en el engaño. El gurú era el director del drama. El discípulo, Arjuna, era el personaje en el drama. El discípulo no deberá sentirse orgulloso porque se le haya confiado un deber, porque mientras sea soberbio le será imposible conseguir a un gurú. Cuando el gurú les acepte, su orgullo desaparecerá.

Cuando uno lo entrega todo, no deberá sentirse grande ni orgulloso por ello, ni vanagloriarse de su sentido de renunciamento. El verdadero renunciamento consiste en entregarse uno mismo. Entonces el gurú le hará entrega de la libertad de seguir su propia voluntad, como lo hiciera Krishna: “Mi querido Arjuna, actúa según tu voluntad, piensa correctamente y haz como quieras”. Lo que quería significar con esto es que él ya le había entregado todos los consejos que podía necesitar y había también aceptado aquel ego que Arjuna había descartado. De este modo, podía entregarle a Arjuna la libertad para actuar según su propia voluntad, porque esa voluntad había

llegado a ser suya. A todo individuo que haya alcanzado ese nivel, ha de concedérsele la libertad; el gurú no deberá aprovecharse del hecho de que el discípulo se haya entregado por completo a él, para seguir manteniéndole inmisericordemente sojuzgado. Tanto el gurú codicioso como el discípulo indolente están condenados a la perdición. El gurú no debe convertirse en un vithapahari, una persona que roba riquezas. ¡Deberá ser un hridayapahari, una persona que roba corazones! El gurú ha de ser alguien que funcione como reloj despertador: deberá despertar a todos aquellos que duermen en el sueño de la ignorancia y deberá recompensarlos con las enseñanzas sobre el Atmajñana: el conocimiento de su realidad del Alma.

Un viajero que recorría el territorio de pueblo en pueblo llegó hasta un río cuyo caudal estaba creciendo rápidamente y cada vez con mayor fuerza. Se sintió desamparado, ya que no sabía cómo cruzar a la otra orilla. Miró hacia todos lados hasta que, no muy lejos, divisó a dos hombres sentados en cuclillas bajo un árbol y se dirigió hacia ellos. Se dio cuenta de que uno era lisiado y el otro ciego, de modo que supuso que ninguno de ellos podría saber en qué lugar era profundo y en qué lugar se podía vadear el río. Volvió sobre sus pasos sin preguntarles nada, ya sabía que sus respuestas de nada le servirían.

El preceptor que no haya llegado a dominar los Shastras (escrituras), que son los depositarios de la experiencia acopiada por los buscadores del pasado, es representado en esta historia por el viajero. El lisiado representa a la persona que no ha llevado a la práctica el conocimiento y no ha llegado a la experiencia personal. Es un hecho que, en su conjunto, el conocimiento de los Shastras y la experiencia adquirida por medio de su aplicación práctica, es lo que hace al hombre cabal. Y sólo un gurú con estas características es el que puede salvar al discípulo gracias a la instrucción que le dé y a su ejemplo. Esta conclusión es la que se explica en el Mundakopanishad.

La tarea de asegurarse un buen gurú es incluso más difícil que el encontrar a un buen discípulo. Y los discípulos pueden convertirse en personas ejemplares sólo cuando los acepta un verdadero gurú. El colmo de la dicha lo constituye, para un

gurú, el que se le acerquen discípulos de corazón puro, desinteresados y carentes de egoísmo. Parikshit, el emperador, renunció a todo y decidió buscar a Dios. En ese preciso momento, apareció el maharishi Suka para guiarle directamente hacia su meta. De manera similar, cuando los buenos discípulos logran encontrar buenos gurús, tienen éxito no solamente en alcanzar la bienaventuranza, sino también en conferirle paz, prosperidad y alegría a todo el mundo.

12. Las distintas religiones no deben confrontarse entre sí

Estudiantes: La Persona Intemporal, que se encuentra más allá de la ilusión engañosa y la oscuridad, debe llegar a conocerse por uno mismo y por el propio esfuerzo. Han llegado a nacer como herederos de este estado de bienaventuranza eterna. Son los hijos bienamados del Señor. Son tan puros y sagrados como el aire. No se condenen a sí mismos como pecadores. Son cachorros de león y no corderos. Son pequeñas olas de la inmortalidad, no cuerpos compuestos de materia. Los objetos materiales están allí para servirles y para cumplir sus órdenes; no son ustedes los llamados a servirles a ellos ni a estarles sometidos.

No piensen que los Vedas (las escrituras) establecen un cúmulo de aterradoras leyes y normas. Cada una de ellas ha sido establecida por el Señor en calidad de legislador. Todos los elementos en el Cosmos, cada partícula en cualquier parte, actúa en todo momento de acuerdo con lo que El ha ordenado. Sobre esto es que nos informan los Vedas. No puede haber ningún culto que sea superior ni más beneficioso que el servir al Señor. Uno debe ofrecerle amor, más amor de lo que no puede sentir por nada más en este mundo y en el otro. Debe ser amado como el Uno y el Unico. Debe ser recordado con adoración con ese amor. Este es el fruto que debe ser el resultado de cualquier tipo de educación.

La hoja de loto nace bajo el agua, luego flota sobre ella, sin que jamás se moje. También el hombre deberá vivir así en este mundo: estando allí por y para el mundo, mas no inmerso en él. Y éste es el rasgo esencial que deberá ostentar toda educación superior: prepararles para este papel. Esto viene a significar que el hombre debe vivir en la Tierra con el corazón inmerso en lo Divino y las manos ocupadas en el trabajo.

El amor no debe degenerar en un artículo comercial. El amor se realiza en el amor. La religión hindú no trata de establecer, mediante el conflicto o la controversia, una u otra doctrina o teoría. Busca evaluar todas las teorías y todas las doctrinas sobre la base de la experiencia.

Al árbol se le juzga por sus frutos. Los códigos de conducta, las prácticas espirituales y la manifestación del amor tienen todos enormes virtudes que promueven el progreso del hombre.

De acuerdo con el punto de vista de los grandes hombres y los maestros espirituales de la India, el hombre no avanza de la falsedad hacia la verdad, sino de lo parcialmente verdadero a lo plenamente verdadero. Cada Alma individual puede ser considerada un Ave Garuda (Ave Celestial) que se remonta cada vez más alto y, reuniendo fuerzas supranaturales, alcanza finalmente el orbe solar, con un esplendor y majestad ilimitados.

La verdad básica de la creación es la unidad en la multiplicidad. Esto fue entendido por los hindúes. Todas las demás religiones han aceptado ciertas doctrinas rígidas y han levantado sus sistemas sobre ellas. Se conforman con el establecimiento de estos grupos de creencias. Diseñaron métodos de culto, de oración y de adoración, concordantes con los sentimientos y emociones que declararon como válidos y valiosos. El servicio que cada religión le ofrece al género humano es el de expandir la conciencia del hombre más allá de la esfera material y el de encender la chispa de la Divinidad que ya lleva en él. La modalidad del culto bharathiya (hindú) se basa en la clara conciencia de que el Uno se manifiesta a través de múltiples formas y de múltiples atributos separados, cuando se ve confrontado por muchas situaciones y condiciones diversas. De este modo, los

bharathiyas, entre todos los pueblos del mundo, poseen la tolerancia intelectual de proclamar a todos los vientos que Dios existe y puede ser encontrado en cada religión. Esta es su singular buena fortuna.

Una de las reglas básicas del vivir es la de no avergonzarse de los antepasados. Mientras más se lee sobre la historia del pasado, mientras más se visualiza la condición humana de esas épocas, el orgullo de ustedes no hará sino incrementarse. Dejen que la fe en los supremos logros de sus antepasados fluya dentro de ustedes y energice la sangre en sus venas. Dejen que la fuerza de esa fe fortalezca su cuerpo, mente y espíritu. El fruto del Vidya genuino es el reconocimiento de que cada comunidad humana y cada religión poseen, junto con una unidad básica, algo especial y propio que ofrecer.

De hecho, ningún país en la historia ha sido víctima de tantas y tan terribles calamidades, ni ha sufrido por tanto tiempo bajo el dominio extranjero como la India. Pese a ello, los bharathiyas están preparados para enfrentar osadamente cualquier otra tormenta, porque sus vidas se basan todavía, más o menos firmemente, en los antiguos ideales. Ello es lo que ha constituido un fundamento estable para su modo de vida. La fe en Dios es fe en el Alma. Ellos creen sin vacilación alguna, y esa es la fe que les ha guiado y protegido.

Los principios guía de la cultura bharathiya no se han visto restringidos por los límites geográficos del país. Lo quieran o no las gentes de este país, estos principios se están difundiendo hacia otras tierras. Están transformando sus literaturas, al instilar estos valores en sus pensamientos y sentimientos.

Las ciencias naturales nos pueden proveer sólo de alimento, de vestuario y de otras cosas de este tipo. La ciencia espiritual es la única que le puede agregar fuerza y firmeza al yo. Los estudiantes son los que le deberían prestar especial atención a este hecho. Piensen para qué sirven el alimento, el vestido y lo demás, incluso en abundancia, si uno carece de fuerza o de seguridad en sí mismo. Además, si se desea promover la prosperidad de la nación, será imprescindible que reúnan en sí mismos todos los recursos espirituales que puedan. En el

pasado se sabía de esta necesidad y se realizaban esfuerzos para responder a ella. En adelante, también deberá sentirse esta necesidad para cumplir con sus exigencias. Es decir, todas las tendencias e inclinaciones, los credos y los impulsos espirituales que hoy son débiles y dispersos, deberán ser reunidos y reforzados uno con el otro.

Los rasgos únicos en su tipo de la religión bharathiya conforman una base sólida. Son tan amplios como el cielo y tan eternos como la Naturaleza. Como parte de la religión, pueden existir sectas y cultos, tal como las ramas de un árbol. No hay necesidad de condenarlos como equivocados.

Lo que sí es cierto es que ninguna rama debería confrontar a otra ni competir con las demás. Cuando esto sucede, el árbol será destruido y todo terminará en la ruina total. Cuando los credos compiten como rivales, la religión se derrumba y el mundo marcha hacia su destrucción. "Ekam sath; viprah bahudha vadanthi" (Sólo el Uno existe; los sabios lo describen de muchas maneras).

Todos podemos tener diferentes ideas respecto de la naturaleza, las características, la forma o los atributos de Dios.

Una persona puede creer que Dios tiene cualidades y forma humanas. Otra puede creer en un Dios sin forma ni señales humanas, pero que se manifieste por medio de encarnaciones. Una tercera puede creer en un Dios totalmente carente de forma. Cualquiera de ellas podrá encontrar en los Vedas declaraciones que vayan en apoyo de sus respectivas posiciones. Lo cierto es que todas tienen fe en Dios, es decir, tienen fe en un poder misterioso (Shakthi) que representa el origen, el fundamento y el sustento de todo, un poder que lo abarca todo. Esta es la verdad que se explica y se proclama en los Vedas.

13. Pureza y autosuficiencia son la naturaleza del hombre

Cualquiera sea la enseñanza sobre el nombre y la forma de Iswara o Dios, es algo que carece de importancia. No necesitamos disputar sobre estas distinciones o diferencias. Ya es servicio suficiente el dar instrucción sobre Dios. Los bharathiyas (hindúes) no aceptan el punto de vista que otros sostienen respecto de que el mundo y el Universo del cual es parte se formaron hace algunos miles de años atrás y que terminarán por desaparecer en algún momento del futuro.

Tampoco aceptan la declaración de que el Universo nació de la nada (sunya). No creen que prakriti o la proyección (naturaleza) surgió del vacío, sino que siempre ha sido plena y completa (purnam). No tiene ni principio ni fin, sólo tiene formas densas y sutiles. No es signo de esclarecimiento que, por no haber evidencia de la plenitud y totalidad de la Naturaleza, haya necesariamente que inferir que debía de haber un vacío en su principio. Hay otros niveles de existencia que considerar.

El hombre, por ejemplo, no es por completo el cuerpo; en el cuerpo denso tiene un cuerpo sutil, la mente y, además, otro cuerpo aún más sutil que la mente, el Jivatma, el Alma individual o yo. Esta última no tiene ni principio ni fin, ni hay trazas en ella de muerte o de decadencia. Esta es la verdad en la que creen los bharathiyas. Esta fe se basa en lo que declaran los Vedas mismos.

Cerramos los ojos cuando adoramos a Dios. No tratamos de descubrir a Dios fuera de nosotros alzando el rostro y mirando hacia arriba. Otros aceptan que sus escrituras fueron elaboradas por personas divinamente inspiradas, en tanto que los bharathiyas creen que los Vedas representan la auténtica voz de Dios que emerge de los corazones de los sabios.

Estudiantes: Aquel que se desprecia a sí mismo de día y de noche, por considerarse superficial y débil, jamás llegará a nada. Aquel que cree que tiene mala suerte y que es inferior, llegará a tener mala suerte y a ser inferior. Si, por el contrario, cultivan la conciencia de que son una chispa de Dios, que tienen como su realidad a la Divinidad misma, pueden llegar a hacerse realmente divinos y llegar a tener todos los poderes en la mano. Aquello que sienten es lo que llegarán a ser. Lo que domina es el cómo sienten. Esto constituye la base para todo lo que son. Tengan fe en el Alma, el yo. Esto representa un imperativo para el hombre. En ausencia de esto, el hombre está siendo reducido a un monstruo que se solaza en el vicio y la maldad. Sus antepasados lograron la prosperidad, la paz y la alegría y coronaron sus objetivos con el éxito únicamente por medio de esa fe.

Cuando la gente la pierde, es seguro que cae, porque esa fe es el aliento mismo de la vida. Cuando se acaba la respiración, el hombre se convierte en un cadáver (savam). Con el aliento de esa fe se convierte en divino (sivam), igual que Shiva mismo. La fe en el yo es la expresión del principio de Shiva en el hombre, esta fe puede dotarle de todas las formas de poder y hacerle pleno e integral. Ello se debe a que el Alma, por su naturaleza misma, es autosuficiente y plena.

No hay ninguna otra práctica espiritual que se requiera para realizar este estado.

También la pureza es nuestra naturaleza y también la autosuficiencia pertenece a la naturaleza del yo. La impureza y la insuficiencia le son ajenas al hombre. Los estudiantes no deberían ignorar ni olvidar este hecho. La verdadera educación debe despertar esta fe e infundir la conciencia de esta plenitud en cada actividad. Este es el objetivo esencial, el núcleo central

del tipo correcto de educación.

Hay aún otra verdad que debemos mantener presente más que ninguna otra. Para los bharathiyas, la religión significa nada menos que vivencia, experiencia. Nuestra posición es que ningún logro vale la pena a menos de que uno se lo haya ganado por esfuerzo propio. Todo lo valioso ha de ser cultivado por uno mismo. La divina gracia es lo que le espera al empeño y a la práctica espiritual individual. Las doctrinas y preceptos de la religión han de ser asimilados por medio de la experiencia real. No es suficiente el aprenderlas para repetirlas luego como un loro.

La verdad ha de ser identificada; esto constituye el paso primordial. Mientras más pronto entendamos la verdad, más pronto desaparecerán los conflictos religiosos y las disensiones entre los credos. El Parathpara (el más allá del más allá), el Omniser, está más cerca de nosotros que lo más próximo; en realidad, toda otra entidad está mucho más alejada, aunque nos parezca muy cercana. Deben tomar conciencia de este hecho. Sólo así podrán aflojarse los nudos que mantienen atenazado al corazón.

En el vocabulario de Occidente, el hombre “entrega la vida”, en tanto que en el lenguaje bharathiya el hombre “entrega el cuerpo”. Los occidentales sostienen que tienen cuerpo y que estos cuerpos poseen Almas. Los bharathiyas, en cambio, proclaman que el hombre posee un Alma y que esta Alma está temporalmente encerrada en un cuerpo. Es por ello que consideran que las civilizaciones y culturas que se orientan hacia los placeres sensoriales y la gloria secular, se han levantado sobre bases de arena y podrán brillar sólo por un período muy breve antes de derrumbarse.

Estudiantes: La imitación jamás podrá convertirse en cultura. Pueden vestirse con ropajes reales y actuar el papel, sin embargo, ¿les convertirá en reyes esta imitación? Un asno recubierto de una piel de tigre no se convertirá en un tigre por ello. La imitación es signo de cobardía. No puede promover progreso alguno. De hecho, la tendencia a imitar y a copiar hace que el hombre descienda, gradualmente, hasta una condición

lamentable. Deben poner todo su empeño en elevarse a sí mismos en cuanto a lo que son realmente. Deben sentirse orgullosos de ser bharathiyas y estar orgullosos de sus antepasados. Su loable heroísmo residirá en la jubilosa afirmación de ser un bharathiya, un hijo de Bharath, de la India. No deben imitar a otros ni copiar sus actitudes, sin dejar por ello de asimilar lo bueno que puedan aportar.

Debemos aprender de otros aquello que muestren de positivo. Sembramos semillas, las proveemos de una buena tierra, de agua y de abonos. La semilla germina y crece hasta llegar a convertirse en un árbol frondoso. El hecho de haberla puesto en la tierra no hará que se convierta en tierra, ni se convertirá en agua por absorberla, ni en abono por alimentarse de él. De todos ellos sólo asimilará la que la pueda beneficiar, y se desarrollará hasta llegar a convertirse en lo que es esencialmente: un inmenso árbol.

Ojalá ustedes también se desarrollen de esta manera. Es mucho lo que pueden aprender de otros. Aprendan sobre el Supremo y sobre los medios para alcanzarlo, aunque sea desde lo más bajo. Aprendan de otro sobre cómo realizar una práctica espiritual progresiva y satúrense con ella. Mas no busquen transformarse en esos otros. Esta es la enseñanza que es normal para el hombre: el Smrithi de Manú. Esta es la lección que los estudiantes deberán entender, la primerísima y más crucial de las lecciones.

14. Cultiven la sencillez y desechen la ostentación

Si quisieran, podrían llegar a dominar un millón de áreas de estudio, pero si no han cultivado la actitud de desapego de nada valdría toda esta maestría y erudición. El medio principal del bharathiya es el compartirlo con otros, el servir a otros. La educación es ennoblecida cuando se inculca con ella el espíritu de servicio. El servicio que se preste debe estar libre de hasta la más leve traza de egoísmo o mezquindad.

Pero esto tampoco es suficiente. Ni el pensamiento del servicio deberá estar manchado por el deseo de recibir algo a cambio: deben llevarlo a cabo tal como si fueran a realizar un sacrificio importante. Así como los árboles no se comen sus propios frutos, sino que los ofrecen con una actitud de desapego para que los disfruten otros; así como los ríos, sin beber del agua que traen, calman la sed y refrescan a los que sufren con el calor; así como las vacas ofrecen esa leche que producen, en primer lugar para sus crías, con un espíritu de generosidad para compartirla con otros; así también todos aquellos que lo hayan adquirido deben ofrecerle el Vidya a otros, impulsados por la motivación del servicio y sin que interfiera ningún interés egoísta. Solamente de este modo podrán justificar su posición de “hombres nobles”.

El auténtico erudito no deberá albergar en ningún momento algún rasgo egoísta en sus pensamientos. Sin embargo, es de lamentar que los hombres doctos de hoy, como clase, estén marcados por un egoísmo ilimitado. En consecuencia, persi-

guen ideales equivocados y se lanzan por caminos desviados.

Le hacen entrega de los beneficios de la educación sólo a su grupo más cercano, de lo que resulta que se están privando del sitial que les correspondería como personas buenas, virtuosas y del respeto que ello implica. Uno deberá brindarle generosamente a los demás todo el conocimiento, la destreza y la intuición que haya adquirido. Si no lo hace así, se hará peligrar el progreso humano mismo. Para promover el mejor interés del género humano, uno deberá cultivar el sagrado impulso del servicio a otros y la actitud de compasión.

El repetir mecánicamente, como lo hacen los loros, “el servicio al hombre es servicio a Dios”, no es algo que pueda extenderse hacia todos los hombres. Los que proclaman repetitivamente este axioma no indagan respecto a quiénes son los hombres a los que hay que servir. Se muestran ansiosos, únicamente, de llenar sus propios estómagos y, con este propósito, restringen sus horizontes mentales a la mera superación de su propia gente. Esto hace que desperdicien la valiosa educación que han recibido. El hombre olvida el hecho de que Dios se encuentra en forma perceptible en todos los seres. El servicio prestado a cualquier ser es un sacrificio ofrecido a Dios. Esto ha de constituir la meta principal de todas las personas educadas.

Nara es Narayana: El hombre es Dios. Cada acto del hombre ha de ser ennoblecido como un acto de servicio a Dios. Sin embargo, los estudiantes de hoy no saben qué es exactamente Narayana y qué significa Nara. ¿Cómo puede una persona afirmar que es educada, cuando es incapaz de identificar el principio de Narayana? Ellos son las entidades que las Upanishads señalan como *thwam* y como *thath* (“tú” y “aquello”). Quien no tenga conciencia de ellos no podrá proclamarse conocedor de sí mismo. ¿Y cómo podría servir para revelar alguna cosa la religión que no le revela a uno lo que es en sí mismo? Para mala suerte nuestra, empero, las personas educadas que cumplen el papel de educadores no se dedican a promover lo que vaya en nuestro propio interés ni a servirnos, sino a perjudicar como consecuencia de sus actos equivocados. Esto llama

poderosamente la atención y resulta muy curioso. Porque las personas educadas no solamente deben servir a aquellos que les ayudan, sino también a los que les perjudican. Esta actitud es la que hace que el servicio sea doblemente sagrado. El servir a quienes nos prestan servicio no representa sino una reacción natural. Mayor virtud representa el servir a aquellos que nos dañan. Porque este último curso de acción implica una comprensión más profunda de uno y de lo que nos rodea. La educación debe conferir y cultivar estas cualidades.

Uno deberá ser cauteloso al tratar con gente inculta.

También con individuos desagradecidos que se olvidan del bien que se les ha hecho. La ley es el instrumento que el gobierno emplea para castigar a los que han obrado mal. Sin embargo, la persona educada o el estudiante no deberán proceder a condenarlos sin reservas. Deberán manifestar su natural virtud de desapego y practicar su característica actitud de servicio.

El proteger a la patria representa un noble deber. Es el primer deber del estudiante. El estudiante no podrá pretender que ha aprendido mucho a menos que sea capaz de descubrir lo que es su deber y de cumplir con él y con lo que debería ser su papel inmediato cuando las circunstancias exijan su decisión. El hombre educado y el estudiante que está recibiendo una educación deberán cultivar ambos la sencillez y desechar la ostentación. Si son afectos a la ostentación perderán su naturaleza o individualidad genuina. Los estudiantes deben tomar nota de este punto. Ya sea que una persona sea un maestro en todas las ciencias o un famoso y gran intelectual, será ciertamente marginada de entre los eruditos y los sabios si no muestra humildad y disciplina en su trato con los demás. Estas personas no serán honradas por la sociedad. Puede que se ganen su respeto por algún tiempo, pero muy pronto esta actitud desaparecerá. Y este tipo de respeto no le valdrá reputación alguna a quien lo reciba. Sólo la falta de artificio y la sencillez atraen el honor y hacen que éste sea grato. La necia exhibición de erudición no produce sino rachas de reputación y de ridículo. Cuando se renuncia a la ostentación, se puede aspirar a un

respeto permanente de la gente. La verdadera educación imparte un espíritu de renunciamiento, el desagrado por la ostentación y el anhelo por servir a todos.

Hay personas que se tornan engreídas tan pronto alcanzan algún conocimiento. Pretenden ser expertos en todos los campos del conocimiento y se vanaglorian a diario de sus logros. Se pavonean por todas partes como si ya lo supieran todo. “El plato de hojas en el que se haya servido la comida se mantendrá firme en el suelo, en tanto que el plato de hojas en el que no se haya puesto nada, echará a volar con la primera brisa”, así reza el proverbio. De manera similar, la persona que sea muy docta y realmente erudita, llevará una vida sin pretensiones, en tanto que la que no haya logrado una educación genuina, ni la firmeza que ésta confiere, vivirá en la vanagloria y la soberbia: luchará tenazmente por ocultar sus defectos a los ojos de los demás. Mas todo este empeño fracasará al final y deberá enfrentarse a una doble derrota: no llegará a experimentar la bienaventuranza ni llegará a impartírsela a otros. Se transforma tan sólo en blanco para el ridículo.

De modo que no deben permitir que el deseo de ostentación entre en sus mentes, no dejen que se les acerque siquiera el egoísmo. Mantengan la humildad y la lealtad hacia los ideales superiores; sólo entonces podrán servir a la causa de la paz y la prosperidad del mundo. Únicamente cuando el individuo logra exitosamente ser bueno puede también llegar a ser bueno el mundo.

El que anhele llegar a ser un verdadero estudiante deberá fijarse como meta el ideal de la paz y la prosperidad del mundo. Deberá dejar de lado toda pretensión. Deberá hacer voto de servir a otros. Y ello representa la esencia de Vidya o la genuina educación.

15. Mantengan limpios cuerpo y mente

El estudiante que aspira a Vidya deberá poseer bondad, compasión y amor hacia todo ser viviente. La bondad para con todo ser deberá formar parte de su propia naturaleza. Si ésta llegara a faltar, el individuo no sería más que un patán.

Más que ninguna otra cosa, el Vidya implica la cualidad de la compasión hacia todo ser viviente. Si una persona alberga mala voluntad hacia cualquier ser, toda su educación carecerá de sentido. El consejo que se da en el Gita: “Adweshta Sarva Bhuthanam” (“Sin mala voluntad para con ningún ser”), encierra el mismo precepto. De igual manera, el Gita advierte que cualquier insulto, lesión o incluso descuido respecto de cualquier ser viviente equivale a insultar, lesionar o descuidar a lo Divino. “Sarva Jiva thiraskaram Kesavam prathigachathi”. El amor y la compasión no deben limitarse tan sólo al género humano, sino abarcar a todos los seres vivientes.

El Gita dice:

Suni chaiva svapakecha pandithah sama darnisah

Esto quiere decir que el hombre docto que haya adquirido humildad gracias a Vidya deberá tratar con igual consideración a la vaca, al brahmín, al elefante, al perro y al que come carne de perro. Esta compasión uniforme se convierte, por sí misma, en un bien uniforme para todo el que la recibe. Desearle el bien a todos denota a aquel que ha asimilado el Vidya. Ha

de desechar la visión estrecha que lo limita únicamente a la comunidad a la que se pertenece. La cultura hindú ha enfatizado siempre la más alta Verdad, la más amplia visión. El propósito de Vidya es impartir este ideal, tal como ha sido establecido en Bharath (India). Ningún otro país ha levantado ante su pueblo un ideal tan sublime, tan amplio y tan beneficioso.

Hoy en día, sin embargo, el país enfrenta la ruina por haber descuidado este ideal ancestral. Vidya ha sido groseramente constreñido y el sistema educativo está contaminando al organismo social con mezquindad y perversidad. Y esto exige que se requiera producir cambios drásticos en el sistema. En la actualidad tenemos una educación meramente libresca, siendo que lo que se haya aprendido en los libros debe ser confirmado y corregido mediante su puesta en práctica en la vida social. Sólo así llegará a adquirirse el conocimiento del parentesco entre los hombres. Y con ello la erudición podrá transformarse en Vidya. Vidya jamás podrá adquirirse mediante el mero dominio de la lectura, la escritura y la aritmética.

Después de una indagación inteligente, cada estudiante deberá elegir, para que le sirva de guía en cada ocasión, la meta que considere mejor y la acción que considere más adecuada para su realización. Tanto la meta como la acción deberán servir a los requerimientos de la sociedad y ayudar a su progreso. Nadie debiera llegar a involucrarse con la injusticia, con la violencia o con la inmoralidad. Ni tampoco habría de considerar en primer término el provecho propio.

Los estudiantes deberán prestarle mucha atención a otra cualidad importante: la limpieza, tanto exterior como interior.

Cualquiera de las dos que falte hará que la persona se vuelva inútil para cualquier labor. Las ropas que vista, los libros que lea y el ambiente que la rodee deberán estar limpios.

Esto representará la limpieza exterior. Ello significa que cada objeto material que tenga que ver con su vivir tiene que mantenerse limpio. Los dientes, los ojos, el alimento y la bebida, todo debe estar libre de suciedad. Al mismo tiempo, esto también ayuda a que uno se mantenga saludable. El cuerpo debe ser lavado y cepillado a diario, pues en caso contrario la

suciedad se irá adhiriendo y terminará por causarle problemas a la piel, cosa que puede llevar también a contagiar infecciones a otros. Aunque no se posea sino una o dos mudas de ropa, hay que preocuparse por lavarlas después de cada uso y no dejar nunca que acumulen suciedad.

Los libros que se usan para estudiar no deben dejarse tirados en cualquier parte que le plazca a uno. Hay que evitar hacer anotaciones en sus páginas, hay que mantenerlas limpias y sin manchas. Todo quien los vea debe poder apreciar el cuidado que los estudiantes ponen en mantener limpios todos sus efectos personales. Deberán también mantener limpias y ventiladas las habitaciones que ocupan, y mantener aseada toda el área cercana. Dentro de las habitaciones no hay que colgar ni poner cuadros o imágenes indecentes, sino sólo aquellos que inspiren pensamientos e ideales elevados.

Por muy rica que sea una persona, no podrá ser feliz si su salud es mala. Una salud precaria le impedirá incluso gozar de su fortuna. Una comida la hará sentirse exhausta, y el no comer la hará sentirse débil. Así, solamente se arrastrará por la vida sin sentirse feliz jamás. Y la limpieza exterior promueve la salud y el contento.

Consideraremos a continuación la limpieza interior, es decir, el mantener libres de suciedad, serenos y sagrados la mente y los pensamientos. Cuando los pensamientos y los sentimientos son impuros o agitados, uno no puede mantenerse calmo ni contento. Cuando la mente está contaminada, también se contaminan las reacciones de la persona. Para mantener la mente limpia, uno deberá analizar con simpatía las situaciones tocantes a otros y a sus actividades, y sólo entonces decidir la forma en que se ha de reaccionar frente a ellos. Uno no deberá sacar conclusiones apresuradas.

Tampoco resulta deseable adoptar como propias las reacciones de otros. Cada cual deberá determinar cualquier acción únicamente después de someter cada situación a una indagación y discriminación inteligentes. “Este rumbo de acción es seguido por algunos que son de los nuestros, por ende, también lo seguiremos nosotros”. Esta actitud, además de signifi-

car un signo de debilidad, es algo despreciable y degradante. Es consecuencia de una ignorancia básica. Representa la forma en que se comportan las ovejas.

Ya que han nacido como hombres y andan por ahí como personas educadas, deberán evitar seguir estúpidamente a otros, como lo harían las ovejas, y contaminar sus mentes con ideas prestadas, expresadas por otros.

Las ideas y los pensamientos de otros a menudo pueden llegar a ser personales y llegar a producir sentimientos de odio entre la gente. ¿Por qué hemos de aceptarlos como propios y moldear nuestros sentimientos de acuerdo con ellos? Nunca debemos tratar de conformar los propios sentimientos o nuestros patrones de conducta a los de otros. No debemos renunciar a nuestra fe, a nuestra experiencia ni a nuestra santidad innata.

Puede que no sepamos cuáles son, exactamente, las razones para nuestra fe. Ella se originará y configurará gracias a nuestros gustos y aversiones propios, a nuestros sentimientos dominantes. Debemos, empero, mantenernos alertas para no caer víctimas del odio, la ira o la envidia, y de los malos actos a que pueden arrastrarnos. Un estudiante deberá cultivar sentimientos amplios. Sólo así se hará merecedor de la adquisición del conocimiento superior. Sólo así podrá ganarse el respeto de la sociedad. Por ende, deberá mantenerse alejado de pensamientos, sentimientos y planes mezquinos y egoístas.

16. Alejen su mente de las malas tendencias

La causa básica de todas las ansiedades y calamidades que afectan al hombre es la envidia. En el Bhagavad Gita encontramos la forma en que Krishna le advierte a Arjuna de este peligro. “Arjuna, deberás mantenerte libre de la envidia.

No dejes que ella te infecte”. La envidia se ve invariablemente acompañada por el odio. Ambos son villanos gemelos.

Son pestes venenosas. Atacan a las raíces mismas de nuestra personalidad.

Un árbol puede estar cubierto de flores y frutos, pero cuando las larvas comienzan a atacar y corroer sus raíces, no les será difícil imaginar lo que le sucede a todo su esplendor.

Incluso al admirar sus bellas flores podremos ver cómo se marchitan, cómo se caen sus frutos y comienzan a amarillear las hojas, para ser luego barridas por el viento. Por último, hasta el árbol mismo se secará, morirá y se derrumbará. Del mismo modo, cuando la envidia y el odio infectan el corazón y lo corroen, por muy inteligente y educado que sea el hombre, terminará por caer. Se convertirá en un enemigo de la sociedad. Se tornará en blanco de las burlas, porque habrá dejado de ser humano. No podrá ya ser considerado como miembro de la comunidad. Al final, hasta sus amigos más íntimos lo abandonarán y se volverán sus enemigos. Perderá el respeto de su comunidad y no atraerá ni la elemental cortesía de los demás. Terminará pasando el resto de sus días de manera miserable.

No hay enemigo que pueda ser más insidioso que la envidia

o los celos. Cuando se observa a una persona con mayor poder, poseedora de mayor conocimiento, mejor reputación, más riquezas o más belleza o incluso mejor vestida, uno se llena de envidia. Encuentra difícil reconocer o aceptar la situación. La propia mente busca los medios para denigrarla y rebajarla en la estimación de los demás. Estas inclinaciones y malas tendencias jamás deberían echar raíces en la mente de los estudiantes o de la gente con educación. No deberían llegar a contaminar su carácter.

Los estudiantes deben aprender a sentirse felices y llenos de alegría cuando a otros se les aclame como buenos y se les respete por sus virtudes y por los ideales que defienden.

Deben cultivar la amplitud de miras y la pureza de motivos.

Deben mantenerse siempre vigilantes para que no llegue a poseerles el demonio de la envidia. Con toda seguridad este demonio destruirá todo lo valioso que haya en ellos. Arruinará su salud y dañará su sistema digestivo. Les robará el sueño, absorberá su fortaleza física y mental, y les reducirá a un estado de destrucción crónica.

Los estudiantes deberán tomar la determinación de emular a los que sean mejores y buscar ganar una apreciación similar. Deberán empeñarse por adquirir conocimientos y lograr mejores calificaciones, tal como lo hacen los demás.

Esto es lo que constituye una ambición correcta. Si, por el contrario, desean la caída de otros para sobresalir como únicos, no harán sino revelar su naturaleza animal. Ello les llevará a la perdición, ya que se trata de un virus mortífero.

El alabarse uno mismo y denigrar a otros representa algo igualmente letal. El tratar de ocultar la propia vileza y maldad, poniéndose una máscara de bondad, el justificar los errores y exagerar los logros, también son rasgos ponzoñosos. Igualmente venenoso es el ignorar lo bueno en los demás y buscar con ahínco sólo sus defectos. Nunca pronuncien palabras que denigren a otro. Cuando somos amigos de alguien y le apreciamos, todo lo que haga nos parecerá bien.

Mas cuando cambia el viento y la misma persona llega a desagradarnos, hasta lo bueno que haga nos parecerá malo.

Ambas reacciones son equivocadas y no son en absoluto dignas de encomio. En el Sumathi Sathaka hay un verso que enseña esta lección: “¡Oh sumati (persona con una buena inteligencia)!, aprende que lo injusto es justo cuando la amistad es fuerte y lo justo es injusto cuando la amistad se ha perdido”.

El estudiante ha de transformarse en un sumati y debe evitar convertirse en un durmati (persona con una inteligencia pervertida o contaminada). Un gran montón de leña podrá ser reducido a cenizas por una pequeña chispa de fuego.

Una sola gota de veneno puede volver dañino todo un balde de leche. La envidia y el odio son las chispas que pueden destruir el conjunto de las virtudes que posea el hombre.

Los estudiantes deberán mantenerse siempre alertas respecto de sus sentimientos y reacciones. Deberán mantener alejados de sus mentes al egoísmo, la envidia, la ira, la codicia y todas las tendencias malévolas similares. Todas ellas no constituyen sino redes para atrapar a las personas. Estos vicios arrasan con la santidad del hombre y la someten para que ya no pueda influir en él. La persona se olvidará de quién es y actuará como un individuo alienado, atrapado por la locura. Parloteará según se lo dicte su lengua, sin considerar para nada los buenos o malos efectos que pueda producir. Empleará sus manos en el trabajo que éstas le dicten.

La envidia no se detiene únicamente en esta serie de perjuicios. Nos lleva también a solazarnos en escandalizar a otros. Este es un mal actualmente muy difundido entre la juventud. Es algo que nace naturalmente en ella, ya que representa un signo de la ignorancia. Para liberarse de este hábito, uno deberá dedicarle algún tiempo —muy temprano en la mañana y antes de retirarse a dormir— a explorar la mente y a identificar y examinar los defectos que puedan haber encontrado un asidero en ella. Uno deberá rezarle a Dios para que le salve de esta tendencia. Cuando uno llegue a ganarse la gracia de Dios, podrá estar seguro de que estos absurdos hábitos no podrán ya deformar su carácter. El estudiante con discernimiento podrá ser reconocido por la buena compañía que le rodea, las buenas obras a que se dedica y las buenas palabras que pronuncia.

Es esta la razón por la cual no ceso de repetir que “los ojos que buscan el mal, los oídos que prefieren el mal, la lengua que ansía el mal, la nariz que se deleita en lo nauseabundo y las manos que se dedican al mal, son todas cosas que hay que evitar”. Cualquier persona que muestre algunas de estas características también deberá ser eludida. En caso contrario, nuestro futuro puede ser desastroso.

Los defectos de los cinco indriyas (sentidos) dan por resultado la destrucción de los cinco pranas (energías vitales) y la muerte de las cinco kosas (envolturas). Es cierto que los sentidos producen placer y alegría momentáneos, sin embargo, como reza el dicho: “La senilidad está al acecho”.

Los placeres sensoriales traen sufrimientos mucho antes de lo esperado.

Más que ninguna otra cualidad, los estudiantes necesitan fe en sí mismos. La ausencia de confianza en uno mismo marca el comienzo de la ruina y el desastre, y el mundo de hoy los está enfrentando justamente por haber perdido esta confianza. La autoconfianza es capaz, por sí sola, de otorgar la paz y la prosperidad a cada persona. Una persona que la tenga será considerada y mirada en todo lugar con honores y recibirá el bien. Todo lo que toque se convertirá en oro. Y si alguien no tuviera confianza en sí mismo, ¿cómo podría confiar en otros? Incluso teniendo fe en otros, no podrá ser sincero ni firme en ella, a lo sumo será artificial y superficial.

Una persona así no confiará ni en su madre, ni en su padre, ni en su esposa, ni en sus hijos. Pretenderá tan sólo creer en ellos y nada más. De modo que se portará traicioneramente e incluso podrá llegar a perjudicar a sus progenitores.

Por esto, la confianza en sí mismo es un deber esencial para cada estudiante. Deberá estudiar libros que hablen de personas que se adhirieron a la justicia y la rectitud y que llevaron vidas consecuentes con ello. Deberá cultivar la fe en los códigos morales establecidos, en lugar de descuidarlos.

Los Puranas enseñan ideales fundamentales para nuestro bienestar y progreso.

LOS TRES INSTRUMENTOS OTORGADOS AL HOMBRE:

MENTE, LENGUAJE Y ACCION

Son los profesores los que revelan al alumno tanto la dirección como la meta. Los estudiantes son los que diseñan el camino y el trayecto a seguir hacia el futuro. El talento, la fuerza, la posición y la estatura del género humano son configurados e impulsados proporcionalmente a la calidad y al carácter de sus profesores. El carácter es el signo distintivo del hombre. Los docentes deben dedicar su saber y su sabiduría a la gran tarea de elevar a los alumnos a niveles superiores de conocimiento y acción. Las virtudes que ayudan a inculcarle a sus discípulos también son esenciales para la elevación de la sociedad. Cuando las virtudes llegan a enraizarse en el corazón, el hombre brilla con gloria plena. Una vida sin un buen carácter viene a ser como un santuario sin luz, como una moneda falsificada o un cometa sin cuerda.

Los docentes que dictan sus clases pensando sólo en el salario que se les paga y los estudiantes que aprenden pensando tan sólo en el trabajo que podrán conseguir, siguen ambos un camino equivocado. De hecho, la misión del profesor es la de cumplir con el deber de instruir y de inspirar a los alumnos como para que puedan desarrollar sus capacidades latentes y avanzar en el perfeccionamiento de sus talentos. La tarea del estudiante es la de desplegar lo Divino que lleva en sí y prepararse para servir a la sociedad con todos sus talentos y conocimientos.

El hombre cuenta con tres instrumentos que se le han otorgado: la mente que le involucra en el pensar; el poder del lenguaje que le permite comunicar sus pensamientos y el poder de la acción mediante el cual puede llevar a cabo lo que piensa, ya sea solo o en colaboración con otros, o para sí mismo o para otros. La mente produce pensamientos que pueden ser útiles o perjudiciales. La mente puede llevar al hombre hasta la esclavitud, hasta involucrarse más profundamente con los deseos y los desengaños. También puede conducirlo hacia la libertad, el desapego y la liberación de los deseos. La mente es un manojo de preferencias y aversiones. Manas (la mente) es el asiento del mañana (el reflexionar sobre las experiencias

mentales y sensoriales).

La mente se dedica a dos actividades: planear y dialogar.

Ambas siguen líneas diferentes. El planear se centra en resolver los problemas que se le presentan. El diálogo multiplica los problemas y mezcla las soluciones, causando confusión y llevando muchas veces a la adopción de medios equivocados y funestos para resolverlos. La conversación interna y el parloteo polemizante es ininterrumpido desde la mañana hasta la noche, hasta que el sueño vence a la mente. Esta charla constante termina por causarle perjuicios a la salud y anticipar la vejez. Los tópicos sobre los que se basa este parloteo tocan, en su mayoría, los defectos y carencias de otros y su fortuna o desgracia. Este diálogo perpetuo es uno de los grandes culpables de las miserias del hombre. Cubre a la mente con una espesa capa de tiniebla. Enloquece con facilidad y ayuda a suprimir el genuino valor de la naturaleza humana.

La conversación que ocupa la mente durante los períodos de vigilia persiste aun en el sueño y le roba al hombre un descanso que le es necesario. Y la suma total de todo este ejercicio, a decir verdad, equivale a cero. Ningún hombre podrá considerarse pleno y libre a menos que logre detener este mal.

Las Upanishads prescriben ciertas prácticas como remedio para librarse de este obstáculo a la paz interior. La primera es el pranayama o regulación de la respiración. El pranayama no representa una gimnasia ni un formidable ejercicio. La inhalación del aire es puraka, la exhalación es rechaka y la retención entre ambas es kumbhaka. La mente deberá concentrarse durante el período de retención del aire, en los procesos de inhalar y de exhalar únicamente. Cuando la atención se fija así, se le dará fin a la conversación interna sobre temas irrelevantes y se adquirirá fuerza mental.

La segunda práctica es sumergirse en el karma (acción), en la actividad beneficosa, es decir, la actividad de servicio a los demás. Cuando tales actos sean buenos y piadosos ayudarán a reducir el sentido del ego. Cuando nuestros pensamientos se ocupan en tales actividades, la mente pone fin al intrascendente divagar al que se entrega.

Por otra parte, las prácticas de sravana (escuchar los consejos espirituales), manana (reflexión sobre directivas espirituales) y nididhyasana (descubrir formas y medios para confirmar la fe en el Espíritu), así como el japa (recitación de los nombres de Dios) y tapas (retiro de la mente de la búsqueda de lo sensorial), han sido prescritos por las Escrituras más para silenciar esta divagación mental y como preparación para alcanzar la Realidad, que para su realización.

Porque sólo cuando la mente se ha limpiado y clarificado puede llegar a emprender una tarea de tal profundidad. Sólo entonces llegan a ser puras e inmaculadas las lecciones que se enseñan y las experiencias que se viven.

El segundo instrumento que se le ha dado al hombre para su elevación es el lenguaje, el uso de la palabra. El lenguaje está cargado con un tremendo poder. Cuando, por medio del lenguaje, le comunicamos algo a una persona que trastorne su equilibrio o que la haga sufrir, las palabras le extraerán toda su fuerza física y todo su coraje mental. Caerá al suelo, incapaz ya de mantenerse en pie. Si, en cambio, comunicamos por medio del lenguaje algo alegre o inesperadamente alentador, la persona recibirá la energía de un elefante. Las palabras no cuestan ni un centavo, y, sin embargo, no tienen precio. Por ello, deben utilizarse con cuidado. No deben emplearse para el chismorreo, que es estéril, sino únicamente para propósitos puros y productivos. Los antiguos recomendaban el voto de silencio para purificar al lenguaje de todo lo nocivo. Una mente vuelta hacia lo interno, hacia una visión interna de Dios, y el lenguaje vuelto hacia la visión externa, podrán promover ambos la fuerza, el poder y el éxito espirituales.

17. Los docentes son responsables del carácter de los estudiantes

De los tres instrumentos utilizados por el hombre para pensar, para hablar y para actuar, el tercero es el cuerpo, con sus manos prontas a ejecutar el pensamiento que se ha expresado en la palabra. La obra, el trabajo, la labor en la que se ocupa la mano del hombre, representa la fuente de toda felicidad o toda miseria en que el hombre se sume. El hombre afirma que es feliz o que está angustiado y asustado, o que está en problemas, y le atribuye las causas de estas condiciones a alguna otra persona o a las circunstancias. El creerlo así representa una visión equivocada, porque nuestra felicidad o miseria se deben a nuestras propias acciones. Ya sea que se acepte o se rechace esta verdad, de todos modos uno deberá pasar por todas las consecuencias de sus actos.

Esta es la ley de la naturaleza. Uno podrá creer o no en el verano o en el invierno, en el fuego o en la lluvia, pero no podrá escapar del calor o del frío. Será afectado, de todos modos, por sus efectos. Es por ello que el mejor rumbo es el de dirigir nuestras actividades por líneas correctas.

Las manos no son los únicos miembros o agentes que se involucran en la actividad humana o Karma. Uno deberá mantenerse alerta y vigilante respecto de la pureza de todo lo que haga, todo lo que vea, todo lo que oiga. Tanto el pensamiento como la palabra y la acción han de estar libres de orgullo, de

codicia y de odio. Las palabras que uno pronuncia deben estar libres de estas faltas; las cosas que uno aspira a oír deben carecer de cualidades superficialmente atractivas; los placeres que uno busca no deben estar contaminados por la negatividad. Los estudiantes deben comenzar a asimilar estas lecciones mentales y demostrar su efecto en el lenguaje. Y las lecciones enseñadas con palabras deberán ser traducidas en acción.

Sin embargo, la educación de hoy no transforma la mente. Se detiene en el proceso de escuchar. Lo que entra por el oído puede no resultar claro para la mente, puede que la alcance sólo de manera difusa. Podríamos decir que la educación debe ser impartida de tal manera que la mente la reciba con claridad. Para lograr este objetivo, debe ser transmitida por mentes, bocas y manos que sean puras y que estén libres de defectos que las distorsionen o desvíen. Sólo así podrá ser claro el aprendizaje y podrá brillar la sabiduría.

Los estudiantes permanecen en la escuela por unos cuantos años solamente; los profesores, por su parte, y para justificar su profesión, deberán dedicarse de manera continua y sin interrupciones al estudio. Ello hace que debemos reconocer que los únicos estudiantes genuinos son los profesores. Ante el interrogante: ¿quién es el verdadero estudiante?, la respuesta deberá ser: el profesor.

El lema que inspire a todo profesor debería ser: “Seré el estudiante ideal que mis alumnos puedan emular”. Y aquél que lo entienda habrá reconocido, en verdad, su deber. El docente debe bajar hasta el nivel del alumno y si no lo hiciera así y continuara enseñando, mejor no imaginar el destino del alumno.

Esto representa el proceso denominado “descendimiento”. Ello no significa bajar de la cima al llano, sino únicamente el aceptar el nivel de la persona que ha de ser beneficiada. El bebé que gatea no puede saltar para subir hasta los brazos de su madre cuando ella le habla. La madre, por su parte, no se detiene a pensar: “yo soy una persona adulta y no puedo rebajarme agachándome”, ya que si lo hiciera no merecería ser madre. El inclinarse no empequeñece a una persona. Así, tampoco el docente se estaría rebajando al descender hasta el ni-

vel del alumno para enseñarle. Ello no representa más que una elogiabile señal de amor.

Un profesor no deberá cultivar rasgos que causen división. Los eruditos y los sabios de antaño trataban con igual afecto a sus hijos que a sus discípulos. Hoy, en cambio, ya no tenemos la confianza en que nuestros docentes posean esta naturaleza. Cuando el hijo del director está respondiendo un examen en una sala, no se le pedirá al director mismo que se haga cargo de la vigilancia en ella, por temor a que le indique las respuestas correctas a su hijo, para ayudarle a sacar las mejores calificaciones. Sin embargo, en las ermitas de antaño nadie habría temido que el gurú mostrara alguna preferencia o parcialidad por alguien. En la actualidad, la corrupción se ha infiltrado en los pensamientos, palabras y actos a todo nivel, y de ahí que se tomen estas precauciones.

Los profesores deben adoptar la práctica de purificar sus emociones, como para que puedan optar al estado y a la autoridad moral de gurús. El verdadero gurú deberá guiar a sus discípulos hacia una vida digna y feliz. Y el verdadero discípulo habrá de responder con entusiasmo y veneración.

Los profesores son responsables por la naturaleza, la calidad de las actividades y el carácter de los estudiantes, puesto que su saber y su autoridad dejan impresiones profundas en la juventud. Ello hace que deban apartar de sí todo tipo de engrandecimiento egoísta y de manipulación política, manteniendo únicamente la iluminación espiritual como ideal de vida. Todos los miembros de un cuerpo docente deberán convivir y relacionarse como hermanos. Los alumnos se dan claramente cuenta de las rivalidades o diferencias que se producen entre sus maestros. Cierto es que las diferencias resultan inevitables; sin embargo, también pueden llegar a ser útiles. En todo caso, no deberán llegar a envenenar las relaciones mutuas como para convertirse en obstáculos al progreso de la institución y afectar de manera adversa los procesos de la enseñanza y el aprendizaje. En estos campos, los docentes siempre deberán consultarse entre ellos y cooperar con los demás.

Tampoco entre los estudiantes encontramos ya ese espíritu

de unidad de propósito y de cooperación fraternal que se daba antes. Tanto el escuchar a los sabios como la compañía de los buenos y piadosos se ha vuelto una rareza y se han debilitado el amor mutuo y el anhelo por la buena compañía. "A tal gobernante, tal súbdito", reza el proverbio, y podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que resulta igualmente verídico el decir: "a tal profesor, tal alumno". Ello hace necesario que los profesores se empeñen en pensar de manera elevada y empenen sus vidas en el renunciamiento. La persona experta en química o en física puede que no lo sea tanto en biología como el especialista en este ramo, pero ello no significa que ambos no puedan colaborar amigablemente. Porque, cualquiera que sea la especialidad de alguien, deberá dominar también la ciencia del espíritu, la ciencia que lleva hasta la verdad última.

En el Centro de Investigaciones Atómicas dije que todo lleva en sí una energía latente: la tienen tanto un pedazo de papel como uno de tela. Cuando se agota esta energía latente, el resultado es la muerte. Cuando la energía se hace plena, se produce el nacer. Sath-Chith-Ananda es energía. Nosotros (Sath) somos (Chith) felices (Ananda). La energía lo es todo y la energía proviene de Dios. Esto constituye la base misma del hombre. Ahora nos hemos dedicado a levantar superestructuras en cualquier parte, menos sobre la base misma. Se ignora al Divino Principio Fundamental. Nos sentimos fascinados por temas y estudios que prometen alimentar nuestros estómagos y hacernos felices y poderosos en lo material. Mas la dura verdad es que Dios está por debajo de todo. El hombre debe conocer ya sea la verdad suprema del Ser Unico tras todo el devenir o, al menos, la verdad práctica del amor y la hermandad.

Estos dos extremos representan los límites que la educación debe tener presente: el punto de partida y la meta final.